

La Moda Elegante



La Mujer Elegante

so

visto

on

Los Almacenes

Madrid - París

10, Avda. Pi y Margall

¡Eureka!

EL MEJOR CALZADO DE ESPAÑA Y EL MÁS BARATO EN SU CLASE

Grandes surtidos en calzados BALLY, la fábrica más importante de Europa

Nicolás M.^a Rivero, 11

SUCURSALES:

MONTERA, 35 y GOYA, 6



Blancura de cutis
y elimina PECAS

con empleo de

Crema "Bella Aurora"

GRANDES PREMIOS: 1915, 1919 y 1921

Venta: En todas las buenas perfumerías

NO

basta con anunciar, sino que es preciso lanzar al mercado un producto de valor real.

GARANTIZO que por hoy no hay nada que supere a la milagrosa y UNICA



Loción Capilar Martín

Disuelve la CASPA y GRASA, desobstruye los poros, permitiendo en su totalidad las funciones de absorción y respiración del cuero cabelludo, factores indispensables para contener la caída del pelo y evitar que perezcan las raíces.

De venta en todas partes a DIEZ PESETAS el frasco

AUTOR:

D. MARTIN OTHAITZ

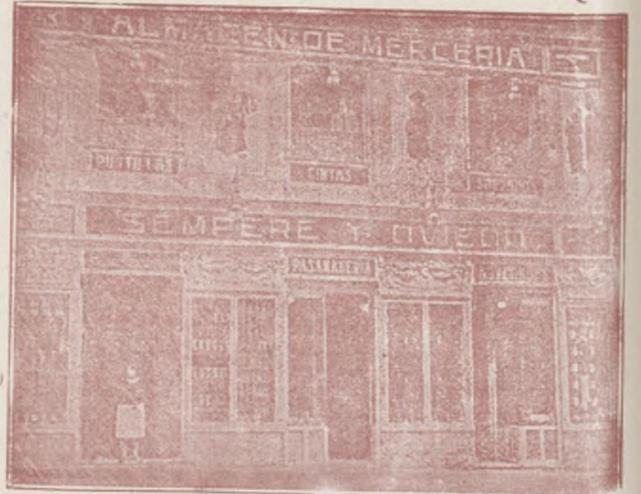
EASO, 9.—SAN SEBASTIÁN

SEMPERE Y OVIEDO

ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS.
CINTAS, SEDAS,
ENCAJES,
PUNTILLAS,
ADORNOS,
MEDIAS,
PASAMANERIAS,
ARTICULOS
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Teléfono 37-00 M.

Sucursal: Glorieta Cuatro Caminos. Tel. 13-25 J.

La Moda Elegante Ilustrada

ES LA MEJOR REVISTA DE SEÑORAS!

Administración: Cosianilla de los Angeles, núm. 18

MADRID

LA MODA ELEGANTE

CUENTO

UN CORAZON FRIO

Se oían a lo lejos los cantos de las jóvenes... En un rincón de la terraza de un palacio que parecía desplomarse sobre el mar, estaba sentada la princesita, y su mirada soñaba mientras que, con movimiento lánguido, su mano, plétórica de sortijas, jugaba con la cola de un magnífico galgo.

Los cabellos de la princesita, finos y luminosos como los florones de su corona, se distribuían en trenzas espesas a lo largo de almohadones de terciopelo; pero bajo aquel doble aspecto de reina y mujer, su cabeza languidecía, se inclinaba. Demasiado débil y excesivamente blanca en sus brocados de plata, Hieldis tenía en la frente la palidez nostálgica de las hortensias, que agonizaban a algunos pasos, marchitas en vasos santuosos.

Y el viejo Celio la contemplaba tristemente, mientras sus dedos apenas tocaban las cuerdas de su laúd. Elegido para enseñar en la Corte del rey idiomas extranjeros, había abandonado su bella patria y, en el destierro, se le había puesto al cuidado de la niña enferma, que permanecía en comarcas invernales y le hacía contar tan dulcemente historias de los países donde el mar es azul y el cielo de oro.

¿Qué buscaba la princesita entre los vapores nacarados donde se perdían una tras otra las velas de los barquitos pescadores? ¿Qué buscaban sus pupilas de amatista, mientras que los párpados del perro se cerraban dulcemente bajo sus caricias?

—Celio—murmuró—, yo me pregunto: ¿para qué he nacido?... Se dice: «feliz como una princesa»... Yo soy princesa, y por lo tanto, esta pregunta desalentadora sube a mis labios: ¿Crees que jamás haya ocurrido preguntarse semejante cosa a las jovencillas que cantan allá abajo a la vez que cogen agua de la fuente?... ¿Por qué he nacido yo, Celio?

Celio, que estaba en las postrimerías de su vida, sabía muy bien que algunas preguntas no se pueden contestar sin producir honda pena, y él no quería afligir el tierno corazón de la princesa.

—Muy pronto—replicó sonriendo—un rey joven y bello vendrá a buscaros al castillo..., y entonces comprenderéis por qué habéis nacido. Hieldis movió la cabeza.

—Dentro de cuatro semanas—respondió la niña—habré cumplido veinte años... y será el sepulturero quien venga por mí... Mi pobre madre me ha legado la dolencia de que murió a esa edad; ningún príncipe me querría por esposa, temiendo que nuestros hijos fuesen enfermizos como yo... Mis amigas trenzan alegremente sus coronas de mirtos; yo no cejaré la mía hasta que llegue la hora de descansar en mi tumba... Celio intentó nuevamente sonreír.

—¿Es el espectáculo del mar quien os vuelve taciturna y os inspira ideas tan fúnebres?

—¡Ah! ¿Cómo no he de estar atormentada por esas ideas? Desde mi infancia las leo en las miradas que me observan, las oigo en todas las voces que se dirigen a mí... Entre las rosas que cubrían su lecho, mi madre fué retratada a los veinte años, con los ojos cerrados, las manos crispadas sobre el tallo de un lirio menos pálido que su cara de muerte... Este retrato se me parece demasiado, Celio.

La princesita paseaba su mirada por el horizonte de tonos de perla. Para distraerla de su ensimismamiento, Celio le suplicó le refiriese una de esas leyendas extrañas, con las que pasan encantadoras veladas las gentes del Norte.

Ella comenzó:
«Erase una vez un hada muy rubia y muy linda, a quien las obligaciones de su poder y la voluntad de un genio más poderoso que ella retenían en el fondo de un palacio de escarcha. Debía permanecer allí prisionera hasta el día en que durmiese el sueño de las eternas nieves, que es el paraíso de las hadas de invierno. Una mañana en que un rayo de sol apareció a lo lejos sobre la cima de las montañas, el corazón del hada se puso a cantar como un pájaro. «Cállate, cállate, dulce canción—dijo el hada—, que no tengo derecho a oírte.» Pero el corazón no calló. Entonces se dijo el hada:

«¿Para qué tener un corazón si no se puede amar?» Y con las puntas de sus dedos blancos arrancó de su pecho aquella cosa que cantaba; después se escapó durante un rato y fué a esconderle bajo una piedra en un lugar recóndito del bosque, que embalsamaba la floración de las violetas de otoño. «¡Adiós, corazón mío, adiós!»—dijo—. «Aquí puedes cantar. Quizá algún día, un poeta de alma tierna escuchará tu queja... No sabrá ni de dónde viene, ni adónde va... Pero él amará tu canto por la tristeza que encierra... Y yo seré feliz en mi palacio helado.»

La princesita no habló más. El anciano le preguntó:

—¿Esta es la historia?

—Esta es toda la historia, Celio.
Y lenta, sumergida entre los pliegues del traje real, que caía descuidadamente embarazando su gracia, la joven princesa entra en el palacio.

—¡Oh! ¡Pobre princesita!—pensó Celio—. ¡Si yo fuese joven como tú!... ¡Cada día tus grandes ojos velarían esperando los acordes de mi serenata; cada mañana deslizaría mis más hermosos versos en tu misal, y durante el día, al lado de tu fiel galgo, murmuraría a tus oídos tímidas palabras en las que te embriagaría el amor!... Mi ternura no sería más que un sueño muy dulce, una ilusión exquisita con la que mecería tu corazón virgen; y aunque no fuese más que durante un momento, te vería sonreír a la vida, ¡oh, pobre pequeña presa de la muerte!

Celio erró por el parque, cuyos tonajes, cubiertos ya por el rocío de la noche, se esfumaban vagos y sin contornos sobre el cielo.

De repente percibió una piedra de blancura exquisita: en la hierba pálida las violetas inclinaban sus pétalos con aire de tristeza, quizá tan tímida como ellas... Celio pensó en el corazón del hada rubia, y con curiosidad de poeta levantó la piedra.

Sobre la tierra húmeda reposaba un hermoso libro iluminado, que el anciano abrió con respeto infinito. Las páginas, realzadas con oro, estaban escritas por mano de mujer. Y los delicados dedos que se habían reunido sobre la pluma habían temblado, y los ojos que habían seguido aquellos trazos dejaron escapar una a una líquidas perlas, cuyas huellas maculaban aún el pergamino...

Celio leyó. Allí estaban los pensamientos débiles de una vida troncada, mortificada, que, cansada de reconcentrar en sí misma su sufrimiento, la confiaba candidamente a lo desconocido, al misterio; allí había ternuras confusas, bosquejos de sueños... Era la canción del hada rubia, una canción que alma, muda, inerte, formada de lágrimas y de perlas; la sencilla canción que esperaba que un corazón de poeta le respondiese.

Celio creía que los años no había aún secado sus párpados, a pesar de que sus pestañas se mojaron. Recordaba los tiempos en que leyó aquellas cosas en los ojos azules de una mujer que amó, y lloraba las horas que habían desaparecido, y lloraba los ojos azules que se habían cerrado... En el aire que agitaba sus cabellos argentados flotaban recuerdos ligeros y rítmicos como los blancos mianos de la vida en los días de octubre.

El pensamiento voló en sus alas, tomó un lapicero de oro, del que no se había servido desde una edad muy alejada, y en las páginas últimas, todavía vacías, escribió versos... versos de otros tiempos.

Al día siguiente aún Hieldis se ensimismó mientras arrancaba suspiros a su laúd, pero su palidez tenía un ligero tinte sonrosado, sus ojos brillaban de alegría.

—¡Ay! había vivido el final de la historia, Celio... Lo he recordado hoy: El corazón de la tierna hada ha cantado mucho tiempo bajo la piedra... pero un día... ¡Oh! ¿concebis la delicia de aquel día, Celio?—un día un poeta lo oyó... y, para la voz desconocida que embriagó su sueño, el poeta cantó... «cantó palabras tan tiernas, tan bellas!... «¡Ah!, pensó el hada, ahora ya puedo dormirme para siempre en mi sepulcro de nieve.»

—Este final no es el que yo hubiese deseado—dijo Celio.
Y después del anochecer, él fué a levantar la piedra... y las noches siguientes volvió...

Hieldis no dejaba ninguna mañana de ir a recoger las violetas que florecían rápidamente, velozmente, apresurándose antes del invierno...

Así pasó el tiempo. La princesita se aproximaba a los veinte años. Cada día su rostro estaba más demacrado; las líneas de su cuerpo entaquecían bajo los pliegues de su vestido; al menor movimiento las sortijas se le escapaban de los dedos... Cada día su palidez dejaba transparentar más y más el tinte amoratado de sus venas; cada día su mirada adquiría aspecto más febril. ¡Sólo aquellos lindos ojos vivían en aquella cara lívida! Pero Hieldis no había ya de morir.

Apoyándose sobre unos cojines, con las mejillas encendidas por la fiebre, decía con dulce voz:

—Escucha un secreto, Celio... Cuando el gran sueño de las eternas nieves iba a adormecer a la linda hada, ella se rebeló... No quería ser ya hada, sentía que era mujer, porque tenía sed de vida, renacía a la inmortalidad. Una voz la atraía desde el fondo del florido bosque; y era una voz que mandaba, la voz de un rey... Conocía el nombre del gran poeta más fuerte que el sueño de las nieves: se llamaba *el Amor*... ¡Yo no moriré, Celio; la vida es bella!... ¡He soñado que mañana conoceré al que me ama!... ¡Mañana, mañana!

—Ese final es el verdadero—respondió el anciano.

Y para ocultar una lágrima volvió la cabeza.
Hieldis vivía su último día. A la mañana siguiente, cuando la princesita esperaba al *Bien Amado*, fué la muerte quien la envolvió con una ternura amorosa, y besó sus ojos extasiados...

¡Pobre Hieldis!—gemían—; ¡Oh, pobre princesita!

Cuando Hieldis, coronada de mirtos; Hieldis, delicada y frágil como una estatua preciosa, reposó entre las violetas, sobre los cojines blancos, bordados de oro, el rey y las princesas que floraban, besaron su frente, sus ojos, las perlas de sus sortijas...

Pero el viejo Celio, que se mantenía a distancia, movía la cabeza. Se preguntaba si había que compadecer a la tierna princesa, que había alcanzado la felicidad creyendo en su llegada, y que había muerto en pleno sueño, antes de saber que no vendría nunca...

GUY (CHANTEPLAIRE.

HIGIENE BELLEZA

La piel: su constitución y cuidados

Todos sabemos cuál es el papel desempeñado por los pulmones en la función respiratoria: la *sangre venosa*, después de recoger en todo nuestro organismo materias nocivas procedentes de la combustión animal, llega al corazón y luego a los pulmones, donde es convertida en *sangre arterial* mediante la acción del aire respirado; pero existe otra respiración, complemento de la primera, a la que no damos importancia; y es la efectuada a través de la piel mediante los poros. Esta respiración es casi insensible, y mediante la misma son expelidas fuera de nuestro organismo materias perjudiciales a nuestra salud. De la misma manera nuestro sistema circulatorio recibe a través de esos poros materiales de diversas clases.

Podéis deducir de estas ligeras explicaciones, mis bellas lectoras, lo interesante que es, en primer lugar, que nosotros conservemos la piel en un perfecto estado de salud, que procuremos que sus poros funcionen normalmente, y que evitemos que productos falsificados, aceites nocivos, penetren a través de aquéllos, y sean arrastrados en el torrente circulatorio, produciendo perturbaciones que, a la corta o a la larga, habrán de perjudicaros.

Ya veis, pues, lo importante que es el no confiar la provisión de vuestro tocador a la seducción que pueden ejercer en vosotras anuncios sugestivos, prometedores de resultados prodigiosos, cuando no tengáis la garantía del éxito afirmado por persona competente.

Hay muchas sustancias que de momento nos ofrecen un resultado en apariencia favorable, pero terminan por envejecer la epidermis y desgastar el organismo.

Evitar semejantes perturbaciones es lo que nos proponemos, guiando al público femenino con nuestra experiencia, auxiliándole con nuestro consejo, no solamente en esta sección; también hemos de honrarnos mucho atendiendo a casos particulares que nos sean consultados personalmente mediante carta.

Volviendo a nuestro tema, podemos afirmar que la piel humana, cuando verifica su función respiratoria con la regularidad debida, tiene su aspecto peculiar suavísimo, produce sensación de frescura y se conserva satinada, salvo en el caso de afecciones accidentales o de carácter crónico, que alteran de manera pasajera o permanente aquellas cualidades. Para conseguir que la mencionada función sea normal es indispensable, en primer lugar, el aseo que indudablemente practica toda persona culta, y además, la *hidroterapia* auxiliada por la *higiene de la piel*.

Existen epidermis que son más o menos rebeldes al resultado de un tratamiento racional, de la misma manera que existen órganos respiratorios en nariz y boca de conformación algo anormal.

La medicina tiene recursos para remediar unos y otros: las lociones refrescantes pueden mejorar considerablemente, no sólo la respiración cutánea, si que también el aspecto de la piel, por muy rebelde que sea, haciéndola recobrar esa frescura y naturalidad por las que son admiradas muchas mujeres, tanto por el otro sexo, que es el verdaderamente *débil* ante vuestros encantos, como por las demás hijas de Eva, cuando carecen de esas cualidades.

Los importantes productos que se utilizan muchas veces simultáneamente con la hidroterapia, deben elegirse con especial cuidado para que sean sanos y sin otra composición que la vegetariana, pues de lo contrario terminarían por destruir los poros, y además de comunicar a la epidermis aspecto decadente y rugoso, desprovisto de atractivo,

dificultarían que el aire, fuente de salud y belleza, sea absorbido para desempeñar su misión vivificante, así como expulsadas las materias impuras que envenenan el sistema circulatorio.

El objeto del presente artículo es dar a conocer un tratamiento que proporcione a la piel el tono nacarado que le es peculiar, lo haga más patente, y en algunas epidermis conservar la blancura inimitable, que constituye su mayor atractivo.

No nos decidimos a recomendar como tratamiento previo esa serie de productos de farmacopea, cosméticos o aceites análogos, antes de estar seguros de que la sangre está purificada y efectúa su función normalmente, pues serían incapaces de producir el objeto deseado, y la coloración defectuosa o anormal de la piel subsistirían a pesar de ellos.

A la aplicación de cualquier producto externo debe preceder una consulta al médico, que os aconsejará el tratamiento debido. Nuestra misión se limita a aconsejaros el uso de algunas sustancias que no han de ser perjudiciales, a la vez que dejar bien sentada la forma de aplicarlas. No es de época reciente la costumbre de que la mujer patentice los encantos que le son naturales, y, sobre todo, que procure conservarlos el mayor tiempo posible. En todo tiempo, y aun remontándonos a los de las dominaciones griegas y romanas, las respectivas sociedades aceptaban el embellecimiento de la mujer, que usaba ya complicadísimos procedimientos de embellecimiento cutáneo. La ventaja de los momentos actuales, en consonancia con el progreso de la ciencia, es el haber desechado todo producto perjudicial, renovándolo por otros de absoluta confianza.

Mezclando 110 gramos de harina de avena con unas 20 gotas de glicerina, hasta formar una pasta, se forma una crema de excelentes resultados.

Para aplicar esta fórmula debemos proceder de antemano a un baño general, o por lo menos, a un lavado local antes de acostarse. Inmediatamente se practica una fricción de dicha pomada, cuyo resultado es comunicar a la piel una blancura y suavidad admirables.

La comezón de la piel se combate con buen resultado formando la siguiente mezcla: 5 gramos de ácido fénico, 15 de glicerina, 110 de agua con esencia de rosa.

Con esta sustancia se fricciona la parte de la piel afectada de comezón, utilizando una esponja o algodón hidrófilo.

Es importantísimo advertir que no todos los preparados son convenientes para las diferentes epidermis, puesto que unas son *grasas*, y segregan una cantidad abundante de dichas materias, y otras, que podemos denominar *secas*, se hallan faltas de secreción.

Ciertos productos químicos administrados en lociones pueden dar muy buenos resultados en el caso de las epidermis grasas, pues el exceso de éstas queda disuelto, y, como consecuencia, la distensión verificada por la mayor dilatación de los poros queda corregida y más unida y seca la epidermis, que presentará bello aspecto de saludable juventud, una entonación nacarina.

Por el contrario, una epidermis muy seca, falta de las grasas que debe suministrarle el organismo, precisará proporcionarle esos elementos por medios artificiales, suavizándola y dándole la distensión debida.

La fórmula que damos a continuación a nuestras bellas lectoras, nos merece absoluta confianza, cuando se trata de corregir el mal efecto de las pieles grasas, en especial para el rostro:

Goma tragacanto..	0,50 gramos.
Aceite de almendras dulces.. . . .	20 >
Agua de flores de naranjo.. . . .	20 >
Talco..	5 >
Tintura de benjuí..	1 >
Bórax..	1,50 >
Lanolina..	7 >

Se mezclan todos estos componentes durante unos minutos, excepto el talco que se agrega al final para espesar la crema formada. No hay inconveniente en que la cantidad del mismo que se va disolviendo sea mayor o menor de la indicada anteriormente.

El efecto contrario, o sea el experimentado por una piel falta de secreción grasienta, por lo que produce un exceso de tirantez, se corrige, como decimos anteriormente, proporcionándole los elementos de que carece. La fórmula que sigue es de una eficacia inmediata:

Vaselina..	8 gramos.
Lanolina..	10 >
Pomada de cohombro..	15 >
Oxido de cinc..	2 >
Cold-cream..	25 >

La misma fórmula, aumentando la cantidad de ácido de cinc hasta 4 ó 5 gramos, puede aplicarse para combatir los efectos de los rayos solares en ciertas epidermis sensibles a los efectos de aquéllos.

Las arrugas de la piel, aparte de poder ser combatidas con el *masaje*, del que comenzaremos a ocuparnos en el número próximo, pueden hacerse desaparecer utilizando la siguiente mezcla:

Agua de rosas..	20 gramos.
Lanolina anhidra..	5 >
Vaselina pura..	10 >
Esencia de geranio..	2 >
Bálsamo del Perú..	15 >

Una vez mezclados convenientemente los componentes, hasta obtener una sustancia de aspecto untuoso, se aplica embadurnando la cara, o aquellas partes del cuerpo de que se quiera hacer desaparecer las arrugas, antes de acostarse.

A la mañana siguiente se lava la parte afectada con una leche vegetal cualquiera, entre las que nos permitimos recomendar la formada de 50 gramos de clara de huevo e igual cantidad de zumo de limón. Estas dos sustancias se mezclan a fuego lento, agitándolas continuamente, hasta que adquiera un espesor como el de la vaselina. Pueden añadirse al final unas gotas de cualquier esencia que sea de vuestro agrado.

Lo dicho en el presente artículo, mis bellas lectoras, es un pequeño anticipo de los numerosos casos que pueden presentarse, no sólo en el embellecimiento de la epidermis, si que también para la curación de las múltiples afecciones que tratan de vulgarizar, dando a conocer todo remedio que creamos eficaz, especialmente aquellos que están consagrados por el resultado favorable que han proporcionado.

Aparte de otras múltiples cuestiones, precisa que tratemos de corregir el color rojo de la cara, de las gestiones de piel, desaparición de puntos negros, etcétera; y aunque nuestro gusto sería el condensar nuestra labor en muy pocos artículos, no hay modo de que así sea, ni aun saltando por encima de toda explicación necesaria: son muchos, muchísimos los casos que pueden presentarse, y cada uno de ellos puede concurrir en naturalezas diferentes y diametralmente opuestas, para las cuales no es indiferente un tratamiento determinado.

DR. VILLAVIEJA

Conservación de la ropa de hombre

Estos conocimientos son muy importantes, porque permiten conservar en buen estado y sin deformación los trajes masculinos, de elevado coste y difícil reparación.

El polvo se impregna fácilmente en los trajes de uso constante; el grueso de los paños, la disposición de su armado, lo favorece grandemente.

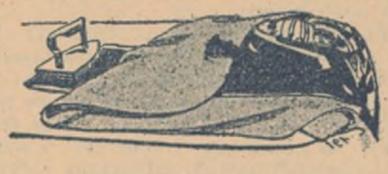
Basta un poco de sudor en los bordes del cuello para que el polvo ambiente se fije en él tenazmente; salpicaduras de agua, de grasa, o sencillamente de lodo en tiempo lluvioso o húmedo, producen manchas de mayor o menor importancia. La ropa que hayamos de limpiar debe ser cuidadosamente sacudida con juncos o varas.

Las partes sucias de lodo deben ser raspadas con la uña y cepilladas luego en plano sobre un tablero. Los bolsillos se vacían y se vuelven para sacudirlos y cepillarlos también en todos sus pliegues; después que está puesto en condiciones, se sacude el traje en todas sus partes con una vara, y preferentemente al aire libre.

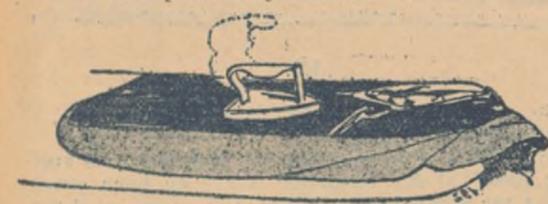
Sacudido. Se suspende el traje en un colgador o cruz y se golpea toda la superficie con golpes rápidos y continuados, valiéndose de la ayuda de un junco semejante a los empleados para sacudir pieles; una vara de encina, casi verde, produce un sacudido más enérgico.

El sacudido con zorros o correas es el preferido por los profesionales.

Para los trajes poco sucios, que se sacuden con frecuencia o diariamente, es conveniente el uso de una especie de zorros hechos de tiras de paño o de fieltro, de 20 a 25 centímetros de largas. Se sacude todo el traje y después se le cepilla a golpes suaves con los mismos zorros, lo que, según dicen los sastres, impide el brillo que produce a menudo la broza de los cepillos muy fuertes.



I



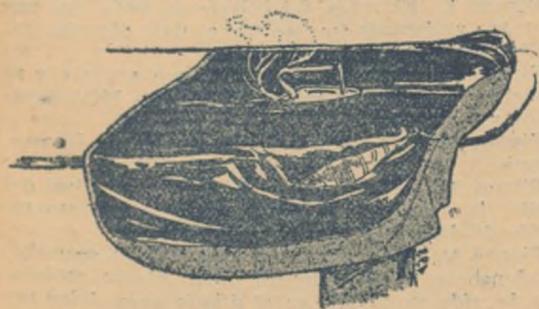
II

Quando el traje acaba de ser golpeado, tiene rastros de polvo en la superficie, que se hacen desaparecer con cepillo de broza, tanto en el derecho como por el revés. Es necesario cepillar bien, volviéndolo, por las costuras de los pantalones, por los bordes de los bolsillos, alrededor de los botones, debajo de las mangas y de las hombreras, etc.

Limpieza. Terminado el cepillado se procede a la limpieza de las manchas que aparecen y que pueden presentar diferentes aspectos.

Hay que tratar cada mancha según su clase, o sea con arreglo a la causa que la ha ocasionado; lo que no es difícil de deducir por el sitio y por el aspecto.

El cuello se engrasa fácilmente por el borde al rozarse con el cabello. Limpiadle de la forma siguiente: Sobre una plancha o un tablero de repa-



III

sar, cubierto con un muletón, encima del cual se pone un paño, se extiende el cuello con el derecho hacia arriba y abierto, y la americana colgando fuera de la mesa.

Se impregna un cepillo en bencina, con el cual se frota fuertemente todo el cuello por el exterior y el interior; se cubre con un paño blanco, se sacude el traje para hacer evaporar la bencina; después se comprueba que la limpieza es suficiente; en el caso contrario se repite la operación.

Si las solapas están sucias se las limpia de la misma manera; cepillad no solamente el derecho visible; también todo el forro, armado y ojales.

La parte inferior de las mangas se engrasan también y se limpian con cepillo y bencina, frotando lo necesario por encima del dobladillo, e insistiendo sobre el borde y penetrando bastante hasta el interior.

Los delanteros de los 'chalecos' se limpian del mismo modo, cepillándolos. Las manchas mencionadas, *manchas secas*, que no disuelven con bencina, pueden quitarse, después de la primera limpieza de cepillado, con jabón frotado sobre la parte sucia que luego se quita con cepillo y agua clara, repitiendo, si fuere preciso, la operación.

Engomado.—Si los cuellos o delanteros están muy deformados, o si los trajes han sido lavados completamente, es necesario pasar por el derecho y el revés y por el cuello una mezcla compuesta como sigue:

Gelatina 50 gramos
Agua 1 litro

Poned la gelatina en agua fría. Cuando esté bien hinchada poned la mezcla al fuego lento y poco intenso, hasta su completa disolución.

Pasad la goma a través de un tejido fino, empapad una esponja en la disolución aún templada y ponédla por el anverso del cuello, y del revés para dar un apresto aproximado al que tiene un paño nuevo. Dejad secar y pasad una plancha bien caliente por la parte impregnada.

Apresto de la chaqueta. Primeramente se repasa el paño, luego los dobladillos y costuras. Emplead, a falta de una plancha especial, una que sea de mucho peso, ancha, de talón corto y perfecto. Acordaos de que todos los dobladillos, cortado, etc., se humedecen con esponja antes de pasar la plancha, mientras que todas las partes de lanilla se planchan colocadas sobre mullido.

El paño. La manga es lo primero que hay que planchar. Se extiende la manga sobre el derecho con el traje a la izquierda, y la manga a la derecha; se coloca sobre la manga un paño mojado y se plancha sin oprimir ni detener la plancha, para evitar que salga brillo, como sucedería si pasase con pre-



IV

sión y despacio. Si el codo está deformado se estira cuidadosamente el tejido, colocándolo sobre la mesa, pues mientras la tela está empapada de humedad se la estira a voluntad en varias intenciones.

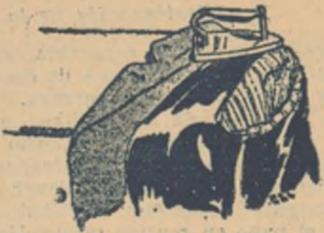
Las mangas se planchan planas o en redondo; en el planchado plano la línea de las costuras del codo y la de la sangría se marcan con la plancha, mientras que en el planchado en redondo se borran dichas costuras.

Como antes hemos dicho, se cubre la manga con un paño mojado sobre el que se desliza la plancha con rapidez y sin presión, y en el caso del planchado redondo se ponen las costuras que hemos de borrar en el centro de la manga. Para terminar se separan las mangas, colocando la prenda en un maniquí, y a falta de él nos valdremos del ángulo de la mesa, y con el paño mojado doble se plancha por las hombreras y los sobacos, hasta que deja de salir vapor, dando a la costura superior la forma debida.

Se desplaza poco a poco la americana de la mesa, terminando por las mangas y los hombros, después de lo cual se repasa toda la prenda.

Los forros. Se pasa una esponja poco empapada por el revés de cada bolsillo, y se plancha ligeramente (figura I).

Los delanteros del traje, mojados con esponja, sobre todo en los dobladillos, y no en almohadillado

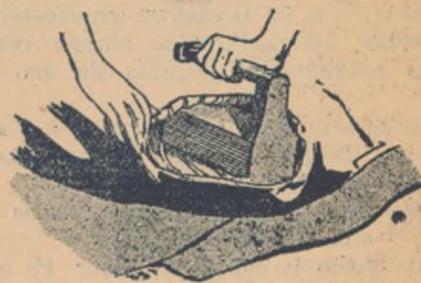


V

se repasan con la plancha por pequeñas porciones (figura II).

La espalda (figuras III y IV) se trata lo mismo; es difícil, cuando está arrugada en el talle, que se pueda hacer desaparecer la marca de estos pliegues sobre la dobladura; desaparecen sobre el derecho del traje; pero vuelven a formarse rápidamente. El hombro se plancha el último sobre un ángulo de la mesa (figuras VI y VII).

Cerca de los dobladillos separad las costuras del

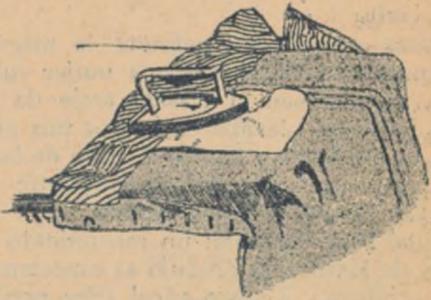


VII

paño. Colocad sobre la mesa la prenda con el revés hacia vosotros (figura V); el cuello abierto y bien extendido; después, planchadle con el paño mojado sobre el tejido; luego se vuelve y se pasa la plancha por detrás.

Si la mesa es muy grande se extiende toda la prenda, para que las pasadas de la plancha sean lo más largas posible, lo que asegura mejor caída en el traje. Cuando este primer trabajo está terminado, se marca el dobléz del cuello por unas cuantas pasadas de plancha, apretando mucho, pero deslizada con igualdad, por delante y por detrás de la prenda.

Chaleco. Se comienza por pasar la plancha por



VIII

las dos caras de la espalda; luego se mojan con la esponja los delanteros y se plancha por el revés, y después por el derecho, superponiendo el consabido paño húmedo. Se planchan también los bolsillos, si es preciso, volviéndolos hacia afuera, y por último, colocados normalmente.

Para quitar el brillo. Esta operación delicada es, si no imposible, por lo menos muy difícil de lograr; pocos tintoreros o quitamanchas se encargan de ello. Sin embargo, se obtienen bastantes buenos resultados, pasando sobre las partes lustradas y de abajo a arriba una disolución de alumbre:

Alumbre 3 gramos
Agua destilada 1 litro

Se pasa esta preparación por medio de un cepillo blando de tejón, por ejemplo; se deja secar y se le da un *planchado sastrero*.

Apresto del pantalón. Se abre el pantalón y se extiende sobre la mesa la cintura y a continuación los bolsillos y se repasa con la plancha, después de humedecido, y con el paño blanco en la forma consabida (figura VIII). Terminado este primer trabajo, se vuelve la prenda por el revés y se extiende sobre la mesa con las perneras superpuestas y las dos costuras de cada una de ellas coincidiendo perfectamente.

Se coloca el paño mojado sobre las costuras y se plancha ampliamente. Algunos profesionales tienen la costumbre de marcar el pliegue por el revés, mas para los aficionados resulta un trabajo inútil y poco recomendable, pues es difícil rehacer por el derecho el pliegue tal como se había formado por el revés.

Nos confirmaremos, pues, con repasar con la plancha las costuras por el revés, pasándela varias veces con el paño húmedo; para poner el tejido con su apresto normal, poned las bocas bien rectas, pues las inclinadas no están ya de moda.

Pliegue del pantalón. Volved del derecho la prenda; colocad cada pernera costura con costura, y lue-

(Continúa al final de la página de la novela.)

PARA EL HOGAR

NOVELA DE

CLAUDE BELLECOMBE

Efectivamente, en la casa se manifestaba ya el despertar; los postigos se abrían; por las ventanas pasaban las siluetas de los habitantes.

Mónica se acercó a su padre y lo besó antes de marchar; luego, con andar ligero, atravesó el jardín para entrar en casa.

Con mirada enternecida su padre la veía alejarse, y murmuraba muy bajo:

—Tenía razón la señora Chandor. Es el trato de su madre, en lo moral más que en lo físico. ¡Pobre Magdalena querida, si pudiera verla así!

II

Cerca ya de la casa, Mónica moderó instintivamente el paso, como si hubiera querido recoger su pensamiento antes de ponerse en contacto con las cosas y los seres entre los que había de vivir.

Disponíase a subir la escalinata de mármol blanco, cuando se cruzó con una mujer rubia y fresca, vestida con el clásico traje de las «nurses» inglesas. Llevaba en brazos una niña envuelta en un largo y blanco vestido de lana.

Se acercó a ella y, tuteándola, preguntó:

—¿Es Christiane? Déjame besarla.

Se inclinó sobre la niña; un movimiento de espanto y de lástima le produjo el espectro de la pobre criatura... ¡Cuatro años! ¿Era posible que aquel cuerpecito débil y frágil, que se abandonaba en los brazos de la «nurse», fuese el de una niña de cuatro años?

Las manos escuálidas, de dedos descarnados, se alargaban languidecientes sobre la lana, a la que parecían robar el tinte marfileño.

En el rostro, de rasgos finos y delicados y óvalo alargado, pobre rostro demacrado en uniforme blancura de cera, no había más vida que la de los ojos, inmensos, magníficos, de un azul profundo y límpido, en que parecía hundirse la existencia, y cuya mirada, atenta y lúcida, era seria y honda como la de un ser que piensa y que sufre...

Tras de unos segundos de azoramiento, Mónica se rehizo y, muy dulce, muy tiernamente, besó la frente pálida, que orlaban unos bucles de cabellos de color rubio claro.

—No me conoces, pequeña; pero... ¿quieres darme un beso?

Christiane agitó sus blancas manecitas y, en un gesto de caricia, besó el rostro que se inclinaba hacia ella.

—¡Oh!—dijo la nena, y su voz vibraba como un timbre de cristal—. ¡Sí te conozco; eres mi hermana, mi hermana mayor; te llamas Mónica!

—¿Me conoces y sabes mi nombre! ¿Estás contenta porque he venido?

—¡Oh, sí! Muy contenta. Papáito siempre me habla de ti.

—Vamos a ser en seguida muy buenas amigas, ¿verdad? ¿Me querrás mucho, Christiane?

—Sí; y tú me contarás cuentos bonitos... papá dice que sabes muchos... y que me los has de contar.

—Es verdad. ¿Te gustan mucho?
—Mucho... pero... mamá siempre me dice que ella no sabe; y a Jacques y Huguette les gusta más correr y jugar.

—Pues yo te diré los que quieras.
Prometió Mónica con otro beso.

—¿Ahora mismo?

—No; ahora voy a dar los buenos días a nuestra madre y a ver a los hermanitos.
—Mamá aún no está levantada. Huguette y Jacques acaban de bajar; los he oído; son muy alborotadores.

Afirmó la niña, en tono convencido y razonable ya.

La «nurse» había depositado la niña en un cochecito de mimbre, y se disponía a pasearla por las soleadas avenidas.

Otra caricia, la última; Mónica subió la escalinata y penetró en el «hall», de fachada de cristales, al que abrían todas las habitaciones del entresuelo y de donde partía la amplia escalera.

En el momento, una doncella cruzaba, llevando, en una bandeja recubierta con un paño bordado, todo el servicio minucioso y coquetón del desayuno.

—Creí que la señorita estuviera en su cuarto y le subía el desayuno... pero si la señorita quiere pasar al comedor...

Dijo la criadita, y con un movimiento de cabeza designaba una puerta, tras la cual se oían voces infantiles y jubilosas.

—Los niños están ahí... Si el ruido molesta a la señorita, subo el servicio.

—No, no—interrumpió Mónica—; quiero desayunar con ellos.

Era la ocasión propicia para conocerlos, pensó; y entró en la habitación, seguida de la doncella, que arregló el servicio sobre la amplia mesa.

A ella estaban sentados dos niños: una niña de diez años, cuya carita rosada y reidora desaparecía a medias oculta en opulenta cabellera rubia que la aureolaba de luz y caía en cascada de oro sobre el cuello hasta los hombros.

Era Huguette Bandón, la hija de su madre.

El niño—un muchachito de seis años a lo sumo—, moreno, gordito, de muy expresiva mirada y semblante inteligente y despejado, era el hermanito que ella recordaba haber visto en la cuna.

(Continuará.)

(Continuación de la página anterior.)

ahora en la forma consabida, acentuando un poco la presión en los pliegues de delante y de detrás en toda la longitud de la pernera.

A la altura de los bolsillos, no planchéis sin sacar éstos para que su contorno no quede marcado bajo la plancha. Si hay marcadas rodilleras, estirad el pantalón a la vez que plancháis en el sentido de la longitud del mismo: el método muy usado de estirar el paño en sentido perpendicular a la longitud, es defectuoso, pues es corriente que al jugar de nuevo la rodilla reaparecerá en seguida el defecto. Si, por el contrario, se estira en el sentido de su longitud, la deformación será menos rápida.

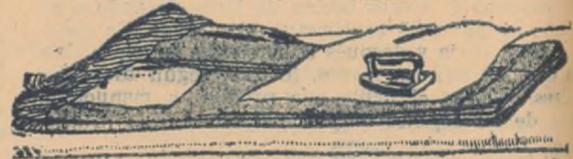
La superposición de las dos perneras, que no se explica a primera vista, asegura un pliegue impecable y perfectamente marcado; además, los dos pliegues, hechos y arreglados a la vez, serán idénticos.

Los bolsillos, vueltos por fuera, como se ha dicho, se planchan con comodidad y después se colocan normalmente, pasándose ligeramente la plancha por encima una vez introducidos, siempre con intermedio del paño blanco.

De esta manera habrá recobrado el traje aspecto de nuevo, como si saliera de las manos del sastre.

Es de advertir que el pantalón no se plancha por el derecho más que para sacar los pliegues.

Frecuencia del planchado. Lejos de deteriorar un traje, los planchados frecuentes, si son precedidos de un despolvamiento minucioso, aseguran una completa conservación, sobre todo si con un poco de costumbre se llega a dar al tejido su caída o apresto naturales. Bajo la influencia de la humedad las fibras se hinchan, recobran su forma habitual, se regeneran, en una palabra; para los trajes que se llevan a todo uso, un planchado cada quincena es suficiente; cada ocho días es excesivo quizá, sobre todo si se tiene la precaución de colocar americanas y chalecos, desde que uno se los quita, sobre crucetas de dimensiones apropiadas; de vaciar los bolsillos del pantalón y doblar las perneras por los pliegues, colgándolo de la parte inferior. Se puede usar también un tendedor a condición de que la acción que produzca sea moderada y no deteriore o rompa el



IX

tejido, sirviendo solamente para impedir que se formen falsos pliegues.

Un pantalón que se quita por la noche y se vuelve a poner al día siguiente, estará en buen estado si una vez formado el pliegue se le coloca en el respaldo de una silla, de manera que las perneras queden colgando por la parte de atrás.

Es curioso mencionar el método empleado por los estudiantes, personas de vida activa y otras muchas, que consiste sencillamente en extender el pantalón, cuidadosamente colocado y doblado por los pliegues, bajo el colchón. Este procedimiento, un poco primitivo, conserva maravillosamente los pliegues del pantalón, detalle tan importante, que por sí mismo indica una nota de elegancia en la persona que lo lleva, o la solicitud con que una mujer atiende al cuidado de la ropa del marido.

Para quitar el brillo en seco, algunos especialistas obtienen resultados apreciables restregando la parte lustrada con un papel esmeril del 000.

Este medio, cuando se emplea en tejidos muy buenos, da excelente resultado, pero los tejidos corrientes requieren mucha ligereza de mano para obtener éxito.

Figura I. El revés del bolsillo se moja con una esponja, y después se somete a una plancha pequeña, sin usar paño mojado.

Figura II. Se moja la costura con esponja y se plancha sin paño; los bolsillos interiores bien extendidos y estirados.

Figura III. Planchado de la espalda de la americana.

Figura IV. Planchado de la espalda al nivel del cuello: la americana colocada sobre el extremo redondeado de la plancha; el cuello estirado.

Figura V. El cuello extendido ante el operador y planchado utilizando un paño blanco mojado; este ha sido suprimido en el dibujo para dejar ver la posición del cuello y del revés.

Figura VI. Planchado de la costura sobre el hombro. La posición es la misma para el planchado del derecho, pero se hace con el paño mojado.

Figura VII. Planchado del interior de la espalda.

Figura VIII. Pantalón. Planchado de la cintura y de los bolsillos por el revés.

Figura IX. El pantalón plegado del revés: las dos perneras, una sobre otra; se plancha con paño mojado las costuras de las dos perneras. Para marcar el pliegue la posición es la misma, pero entonces el pantalón se vuelve por el derecho, y con el pliegue marcado, y el paño húmedo, y las dos perneras superpuestas.

Suplemento al núm. 3 de LA MODA ELEGANTE

HOJA DE PATRONES DE TAMAÑO NATURAL

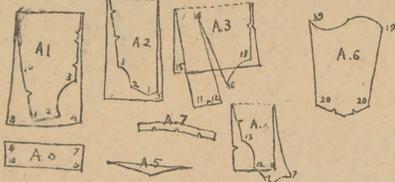
Talla	Mitad del costero de pecho	Mitad del costero del tallo	Mitad del costero de cadera	Longitud del cuerpo por delante	Longitud de la falda por delante
40	34	34	40	100	100
42	35	35	41	100	100
44	36	36	42	100	100
46	37	37	43	100	100
48	38	38	44	100	100
50	39	39	45	100	100

ANVERSO

«SASTRE», PARA PASEO

(Véase el grabado 21 de este número).

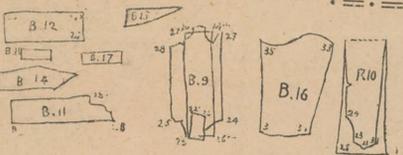
- A 1.—Delantero del traje (doblado).....
- A 2.—Espalda del traje (mitad doblada).....
- A 3.—Delantero de la levita.....
- A 4.—Espalda de la levita.....
- A 5.—Pechera (mitad).....
- A 6.—Manga.....
- A 7.—Cintura.....
- A 8.—Pliegue de la falda.....



TRAJE DE PASEO

(Véase el grabado número 30).

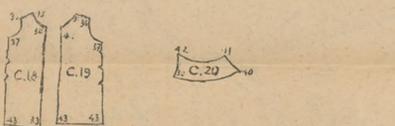
- B 9.—Delantero del traje (mitad).....
- B 10.—Espalda del traje (mitad).....
- B 11.—Paño de delante de la falda.....
- B 12.—Paño de costado de la falda.....
- B 13.—Tira del pliegue de la falda.....
- B 14.—Pechero.....
- B 15.—Cuello.....
- B 16.—Manga.....
- B 17.—Puño.....



TRAJE DE VUELA

(Véase el grabado número 70).

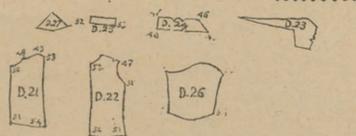
- C 18.—Delantero del bajo.....
- C 19.—Espalda del traje.....
- C 20.—Volantes.....



ABRIGUITO

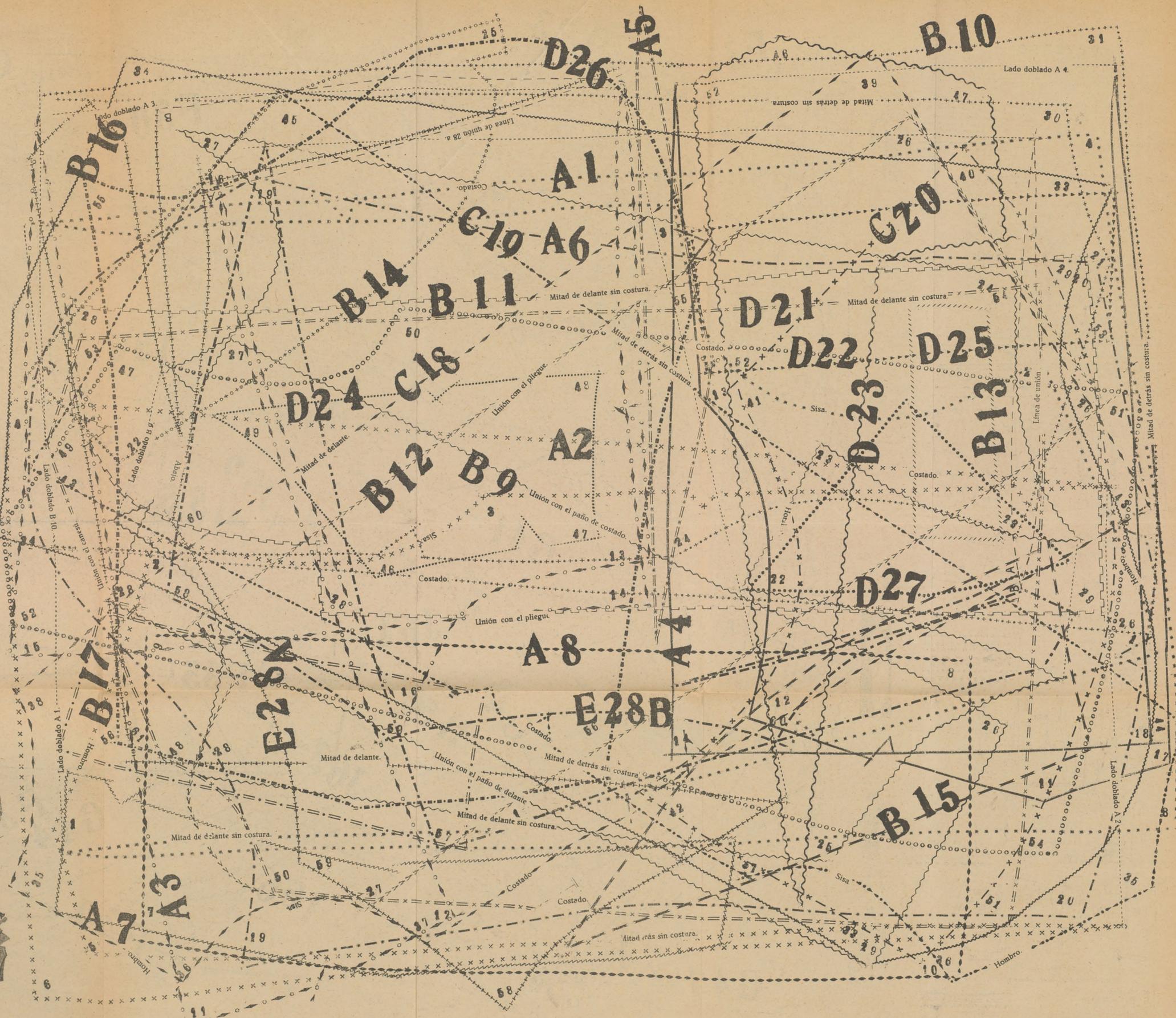
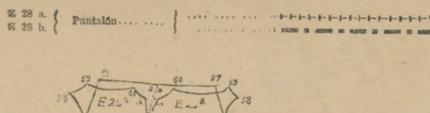
(Véase la figura 73).

- D 21.—Delantero.....
- D 22.—Espalda.....
- D 23.—Cavete de la espalda.....
- D 24.—Cavete de delante.....
- D 25.—Cuello.....
- D 26.—Manga.....
- D 27.—Adorno.....



PANTALON

(Véase el grabado 95).

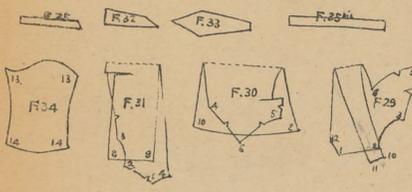


REVERSO

TRAJE «SASTRE»

(Véase el grabado 18 de este número)

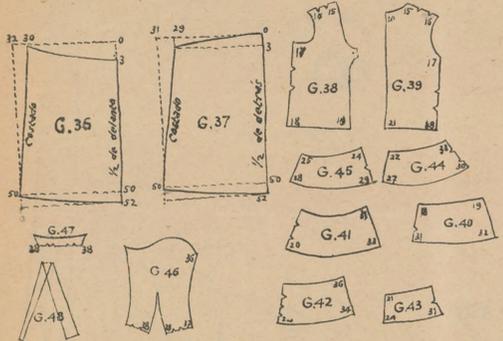
- F 29.—Delantero del traje.
- F 30.—Paño de costado del traje.
- F 31.—Espalda.
- F 32.—Cuello.
- F 33.—Corbata.
- F 34.—Manga.
- F 35.—Puño.
- F 35 bis.—Cinturón.



TRAJE DE PASEO

(Véase el grabado 24 de este número)

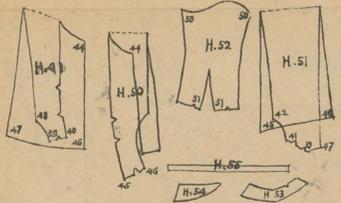
- G 36.—Croquis reducido del paño de delante de la falda (mitad).
- G 37.—Croquis reducido del paño de detrás de la falda (mitad).
- G 38.—Delantero del cuerpo.
- G 39.—Espalda (mitad).
- G 40.—Volante del delantero.
- G 41.—Segundo volante del delantero.
- G 42.—Tercer volante del delantero.
- G 43.—Volante de detrás.
- G 44.—Segundo volante de detrás.
- G 45.—Tercer volante de detrás.
- G 46.—Manga.
- G 47.—Puño.
- G 48.—Tira corbata.



TRAJE PARA VISITAS

(Véase el grabado 28 de este número)

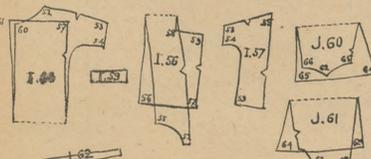
- H 49.—Delantero del traje.
- H 50.—Costado del traje.
- H 51.—Espalda del traje (mitad).
- H 52.—Manga.
- H 53.—Puño.
- H 54.—Cinturón.
- H 55.—Cinturón.



DELANTAL

(Véase el grabado 62 de este número)

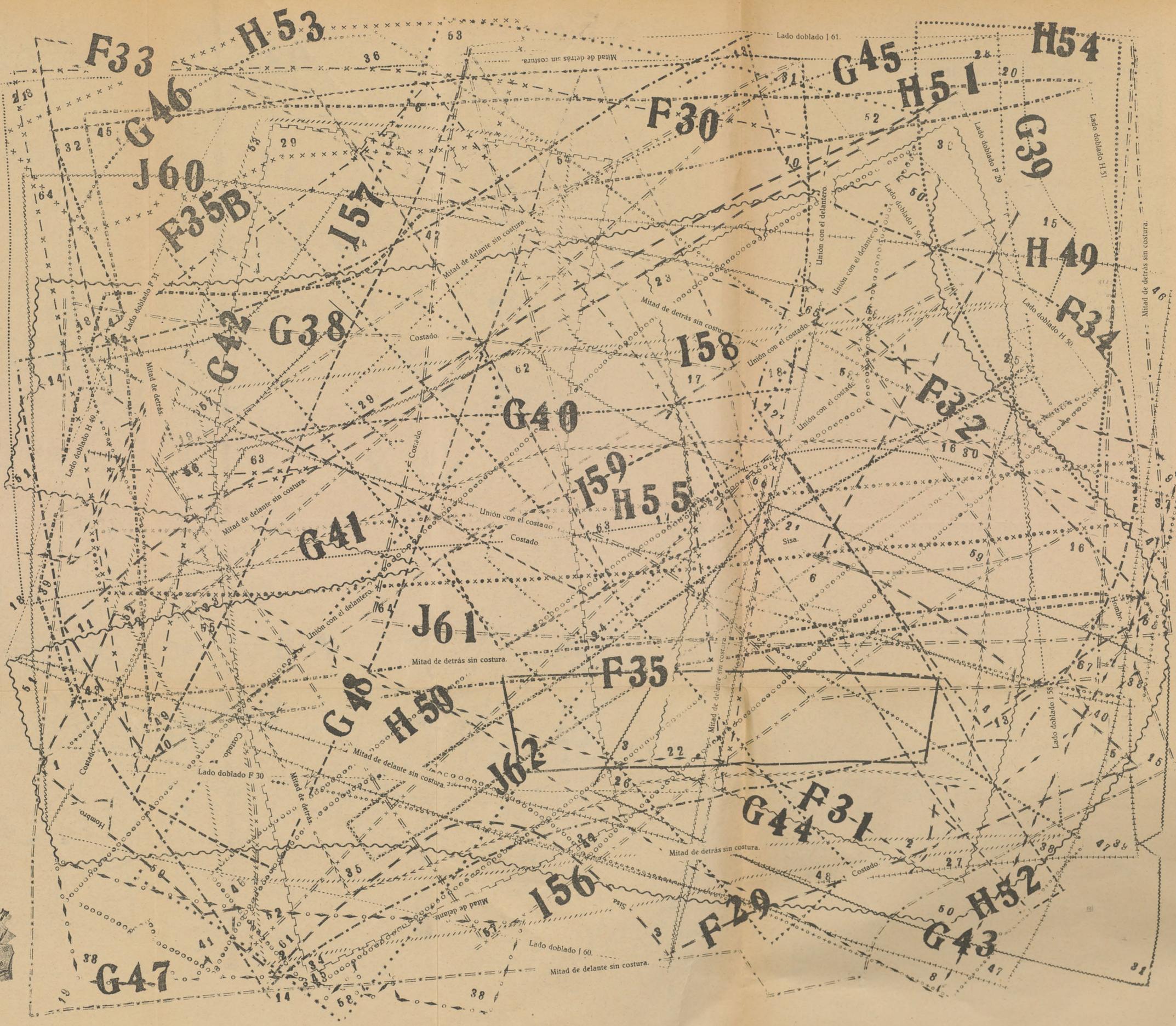
- I 56.—Delantero del delantal.
- I 57.—Costado.
- I 58.—Espalda (mitad).
- I 59.—Cartera del bolsillo.



CAMISA

(Véase el grabado 95 de este número)

- J 60.—Delantero.
- J 61.—Espalda (doblada).
- J 62.—Tira.



1. Traje para señorita o señora joven de crespón de China. Todo el delantero de la falda, blusa y adorno de las mangas de un diminuto plisado, realzan la elegancia de este simpático vestido puños y cuello vuelto; del escote parte una cinta del mismo crespón, formando doble lazo caído, cinturón lo mismo que el escote. Ocho botones forrados de la misma tela se colocan desde mitad del delantero hasta el cinturón. Cortado, plisado y preparado 115 pesetas. Terminado, 130 pesetas.

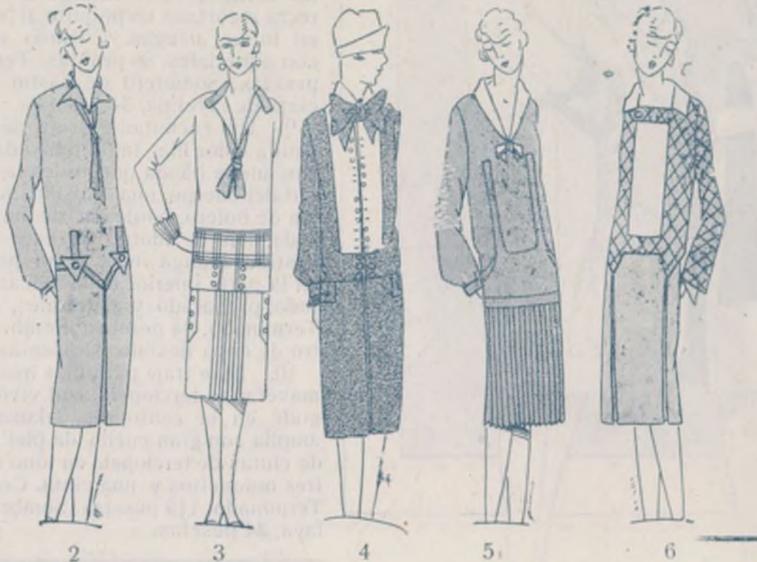
2. Caprichoso traje de lanilla muy propio de entre tiempo; dibujo de diminutos cuadros, adornado de tela lisa en el mismo color. Un fuelle grande en el centro de la falda; a los lados unos triángulos formando bolsitas, bieses y pequeña corbata de nudo en el centro de la cinta; cuello semialto por detrás, y delante se vuelven dos picos muy agudos

4. De crepé de China de color rubí completamente liso; en el centro de la falda un pliegue encontrado y cerrado hasta la mitad; camisolín de un color gris muy claro con diminutos botones de piedras del color del traje y del lazo mariposa, que parte del cuello pajarita del camisolín. Es de conjunto elegante y poco vulgar. Manga holgada y puño estrecho. Este traje, en el color que deseen, cortado y preparado con todos los materiales para terminarlo, 99 pesetas. Terminado, 111 pesetas. Sombrero de terciopelo flexible, 26 pesetas.

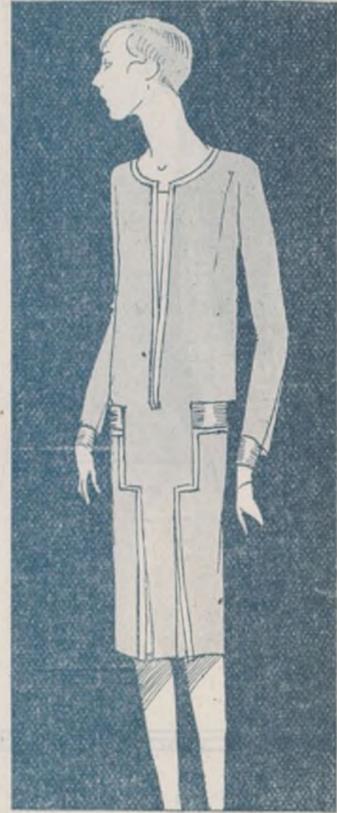
5. Traje de popelina color coral; falda plisada unida a un cuerpo por un estrecho cinturón; en éste, el delantero se corta de dos piezas, figurando el peto de un delantal la parte inferior; cuello cortado doble y completamente al bies, le remata un pequeño lazo. Manga un poco



1



NUEVOS MODELOS



7

que le dan una originalidad de sencillez y elegancia.

Este traje, cortado y preparado, con materiales para terminarlo, 59 pesetas. Terminado, 70 pesetas.

3. Sencilísimo y muy apropiado para jovencita; es de «reps» azul talavera, adornado de bieses estrechitos y botones azul más obscuro. La falda está plisada en el centro del delantero, y en los costados respuntes con doble tela, figurando sardinetas; tres botones completan el adorno. La blusa, bastante larga, tiene dos bandas de biesecitos, que luego se cruzan para formar cuadros. Manga ajustada con volante plisado; el escote es un corte recto, donde se cose una tira doble de seis centímetros completamente cortada al hilo, de tono obscuro; corbata de lo mismo con nudo en el centro. Cortado y preparado, 75 pesetas. Terminado, 87 pesetas.



8

9

10

abullonada con estrecho puño. Cortado, plisado y preparado, 92 pesetas. Terminado, 103 pesetas.

6. De lanilla escocesa el cuerpo cortado; el delantero en rectángulo para dejar ver una camiseta de seda color crudo claro y asomando sobre el escote del vestido un cuello de la misma prenda; por la manga asoma también una segunda manga lo mismo que el cuello. Falda lisa, azul marino, con dos fuelles muy profundos en los costados del delantero, en forma que una el cuerpo a la falda, viniendo sobre dichos fuelles los picos que caen del cuerpo. Cortado y preparado, incluyendo camisolín, 91 pesetas. Terminado, 99 pesetas.

7. Traje de tarde para señorita o señora joven, el cual favorece la línea del cuerpo, entonándole de una gracia encantadora. Es de terciopelo color rubí; el centro de la falda va guarnecido de una tabla y dos pliegues a cada lado, y respunteado hasta unirse al cinturón,



11

12

13

11. Abrigo ablusado en el talle, de marrocaín color vino de Burdeos, guarnecido de renard, una banda de 25 centímetros de anchura, que se coloca en el borde de abajo y termina en la cintura, rematando en tres centímetros de ancho. Grandes carteras y cuello de doble piel, engrandecerá la riqueza y elegancia del abrigo. Cortado, preparado, forrado de seda y todos los materiales para terminarlo, 379 pesetas. Terminado, 398 pesetas.

Sombrero de terciopelo del mismo tono que el abrigo, con cinta y broche jabalí, 45 pesetas.

12. Este traje forma el complemento del anterior abrigo; es un crespón Georgette color Bordeaux; el cuerpo está adornado de un encaje de seda cruda en el delantero, cuello y costados, y la falda tiene dos quillas delante y una en cada costado, del tono exacto al abrigo anterior.

13. Traje abrigo de terciopelo flexible o tela imitación de gamuza, ablusado en el talle y muy cruzados los delanteros.

14. Este encantador traje, de terciopelo verde esmeralda, el bolero abierto sobre un pechero de crespón de China más claro, y bordado de cadenetas con seda torzal, realza la tela; falda fruncida por delante y semilisa en la parte de la espalda. Un plisado de crespón rosa pasado por tres ojales, que se hacen en el pechero, dan graciosa caída a la corbata. Cuello forrado de renard rubio.

Cortado, preparado y todo lo necesario para terminarlo, incluyendo la piel, 147 pesetas. Terminado, 159 pesetas.

Sombrero de fieltro fino, 32 pesetas.

15. Abrigo de paño negro con doble cara de Kasha rosa antiguo, y grandes bandas; cuello y carteras de caracul.

16. Traje de paño fino en verde musgo, tan de moda; las mangas salen de la misma pieza del canesú, que se une al cuerpo por ondas respunteadas; la espalda es lisa y la falda, formada de grandes tablas de terciopelo, ondeado también en el borde de abajo; tiene el traje un bonito aspecto. Cuello cortado semi al bias y vuelto; la abertura de este vestido la tiene en el hombro izquierdo. Cinturón estrecho de la misma tela o de ante del mismo color.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 141 pesetas. Terminado, 153 pesetas.

Sombrero de fieltro con cinta plisada en dos tonos y una pequeña pluma, completan su adorno. Terminado, 39 pesetas.

17. Traje sastre, de originalidad y sencillez extraordinaria, en fulgurante de lana rayada en ocre claro y marrón.

18. Bonito traje de líneas delicadas, y espalda de una sola pieza y recta; el delantero de la falda está cortado en dos piezas de semi capa; ésta es recta en la cintura, y por bajo un poco vuelo; en el centro una tabla asciende desde el cuerpo del traje, que recorta un pico en cada costado. Es de fino paño verde foncé, cuello y corbata de satén de seda o crespón, que cae en pico hasta cerca del talle. Ancho cinturón desde los costados. Manga lisa y abombada en el antebrazo, con pequeño puño. Cortado, preparado y materiales, 61 pesetas. Terminado, 74 pesetas. Sombrero, 32 pesetas.

Explicación del patrón. (Consta este patrón de 8 piezas.)

Pieza F 29. Corresponde a la mitad del delantero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará sobre el patrón, según 12-11, obteniéndose así el delantero completo; se unirá según 1-2 con el hombro; según 2-3 con la

que es de ancha cinta de seda; delanteros abiertos hasta el talle, y tanto éstos como el escote, se ribetea con bias de seda estrecho del mismo color y clase que el cinturón; puños también de seda. Cortado y preparado y materiales, 162 pesetas. Terminado, 178 pesetas. Tela necesaria, cuatro metros y cuarta de tela y un metro de seda.

8. Traje de «sport» en marrocaín rosa salmón, guarnecido de soutaches verdes y rosa, tan unidos, que parecen líneas de lápiz; tanto en los costados de la falda, centro del delantero del cuerpo, cuello, solapas y lo que figura el cinturón y pequeños puños, todo son con los tonos mezclados de verde y rosa. Manga completamente recta y cortada un poquito al bias para que no forme arrugas. Cortado y preparado con materiales, 86 pesetas. Terminado, 97 pesetas. Sombrero de castor flexible con cinta de fayetina, 34 pesetas.

9. Un encantador traje de «sport» de lanilla color lila; falda tableada y plegada con ancha banda que rodea la falda y mitad del cuerpo; una blusilla suelta en forma de bolero, bordeada de un piquillo de seda, son el adorno de este sencillísimo vestido. Manga recta y un poco plegada en la parte inferior de la bocamanga. Cortado, preparado y materiales, 72 pesetas. Terminado, 84 pesetas. Sombrero de fieltro de copa flexible, 32 pesetas.

10. Este traje para días frescos de primavera; de terciopelo azul vivo, falda con godé en el centro de delante; chaqueta amplia con gran cuello de piel y adornada de cintas de terciopelo en tono más oscuro que el del traje. Manga recta con tres botoncitos y una cinta. Cortado y preparado con materiales, 108 pesetas. Terminado, 119 pesetas. Sombrero de fieltro flexible, adornado con cinta de faya, 34 pesetas.



14

15



16

17

18

manga, según 3-5 con el costado y según 5-6-7-10 con el costado.

Pieza F 30. Corresponde al costado. Se cortará la tela según el patrón y se unirá según 5-6-7-10 con el delantero, y según 5-8 con el costado.

Pieza F 31. Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 4-9, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 4-1 con el cuello; según 1-2, con el hombro; según 2-2, con la manga, y según 3-8, con el costado.

Piezas F 32, F 33, F 34, F 35 y F 35 bis. Se cortarán según los patrones. Los patrones F 29, F 30 y F 31 se desdoblaron antes de usarlos.



19 20

19. Las faldas plisadas continúan muy en boga, tanto para los trajes sastre como para la diversidad de blusas de tan bonitas formas como nuestra soberana moda nos presenta en la actualidad.

La figura que representa este número es de crespón de China, plisada la falda en color barquillo tostado, y de una chaqueta muy amplia de terciopelo de tono más oscuro, con solapas y hechura sastre, muy puro. Cuello y puños de piel, cuatro botones de cristal. Forro de seda.

Cortado, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 139 pesetas. Terminado, 151 pesetas. Sombrero de terciopelo de ala baja y limitada 37 pesetas.

20. Traje sastre de alta novedad, falda de paño negro completamente lisa, y chaqueta paletot, muy amplia, en paño verde reseda muy oscuro; mangas perdidas que figuran salir del cuerpo, pero que van pegadas por debajo del bordado, que está confeccionado con lana negra y tonos más oscuros que el paletot. Cuello ancho y alargado realza la forma de la chaqueta. Por bajo sale una cinta que forma corbata de lazo caído.

Cortado, dibujadas las mangas y empezadas a bordar, y todos los materiales para terminarlo, 150 pesetas. Terminado, 196 pesetas.

Sombrero de terciopelo negro, copa explorador y cinta con lazo y un broche en el lado derecho, completan su adorno. Precio, 41 pesetas.

21. Un conjunto encantador forma este delicioso traje, sastre, para paseo o visitas; de paño fino de brillo, en verde veronés; la chaqueta está separada del vestido sólo en los delanteros; la espalda es entera y de los costados está unida al delantero; de abajo es completa, formando dos grandes tabloncillos muy profundos, que se prolongan hasta cerca de la cintura; escote de pico muy pronunciado, viéndose un poco de la combinación, que es negra. La chaqueta, figurada sólo con los delanteros dan un conjunto de elegancia, práctica, para primavera. Cortado, preparado, con forro de seda, 131 pesetas. Terminado, 146 pesetas. Sombrero, 34 pesetas.

Consta este patrón de ocho piezas.

Pieza A 1. Corresponde a la mitad del traje. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 1 bis-8, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 1-2 con el hombro; según 2-3, con la sisa; según 3-4, con el costado, y según 7-8, con el pliegue de la falda.

Pieza A 2. Comprende a la mitad de la espalda. Se doblará la tela



21 22 23

al hilo y se aplicará según 5-6, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 1-2, con el hombro; según 2-3, con la sisa, y según 3-4, con el costado.

Pieza A 3. Corresponde al delantero de la levita. Se cortará la tela según el patrón, y se unirá según 11-12, con el hombro; según 12-13, con la manga, según 13-14 con el costado, y según 16-16 bis, se cortará la pieza del delantero.

Pieza A 4. Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 17-18, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 11-12, con el hombro; según 12-13, con la manga y según 13-14 con el costado. Las piezas A 1—A 2—A 3 y A 4, se desdoblaron antes de utilizar los cinco patrones.

Piezas A 5, A 6 y A 7. Se cortarán según los patrones.

Pieza A 8. Se cortará doblando la tela y aplicándola sobre 9-10, obteniéndose así el pliegue completo.

22. Otro traje sastre de lana color amaranto; falda completamente lisa, cerrada en un lado de delante con un pespunte visible, dejando ver un poco de pestaña; chaqueta puro sastre, solapa en pico y cerrada por dos botones de pasta; manga lisa con dos botoncillos más pequeños en la bocamanga; dos bolsillos bastante bajos y una rosa grande hecha con recortes de tela de lana, completan este sobrio y elegante traje.

Cortado, bien preparado, con forro de seda y materiales, 130 pesetas. Terminado, 141 pesetas. Sombrero de ala caída, en fieltro, 28 pesetas.

23. De novedad, este traje abrigo, de línea muy recta, en terciopelo rojo antiguo; de la parte superior de la espalda cae una media capa unida al traje por gran cuello de renard; delantero completamente liso, se une en los costados por una pieza geométrica, sobrepuesta, que baja a encontrarse con unos bandós rectangulares, de renard; manga ajustada y cortada completamente al bias y colocada la costura debajo del brazo. Cortado, preparado y materiales, incluyendo la piel, 146 pesetas. Terminado, 159 pesetas. Sombrero de terciopelo, 42 pesetas.

24. Traje de seda gris plata vieja; el cuerpo liso y mangas estrechas con puño vuelto; una ancha tira de la misma tela se frunce en las costuras del hombro y cae, haciendo medio nudo en forma de bufanda. La falda la forman tres volantes de terciopelo de seda, azul natie, con un cinturón de piel en el tono del cuerpo con hebilla de plata o imitación.

Este vestido de tarde, cortado, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 149 pesetas. Terminado, 171 pesetas. Sombrero combinación del traje el colorido, 38 pesetas. (Véanse las figuras G 36 a G 48 de la Hoja de Patrones.)

Explicación del patrón: Consta éste de 13 piezas.

Piezas G 36 y G 37. Corresponden a los croquis reducidos de la falda y se cortará según los mismos.

Pieza G 38. Corresponde a la mitad del delantero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 15-19, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 15-16, con el hombro; 16-17, con la manga; 17-18, con el costado, y 18-19, con el paño de delante de la falda.

Pieza G 39. Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará, según 21-20, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 20-15 bis, al hombro; según 16-17, con la manga; según 17-18 con el costado y según 18-21 con el paño de detrás de la espalda.

Piezas G 40, G 41 y G 42. Corresponden a la mitad de los tres vo-



24 25 26

(Continúa en la página 7.)

27. Traje de terciopelo negro, su forma de una elegancia refinada. El bolero que va montado sobre el traje se bordea con un galón de pasamanería de seda gris perla; cuello, puños y caída del mismo color del galón; pequeño lazo remata la corbata. Falda formando tabla, y tres pliegues en cada costado que rematan subiendo diagonalmente; cinturón de terciopelo negro con vivo y hebilla gris. Tela necesaria 4 metros.

Costado preparado y materiales, 135 pesetas. Terminado, 149 pesetas. Sombrero de terciopelo 39 pesetas.

28. De duvetina azul talavera, muy a propósito para señorita; sobre un traje liso se coloca el delantero que se une por el cinturón, que pasa por dos ojales, y además apuntado en los costados. Cuello y puños cortados al biés de la tela y rodeados de encaje crudo o gris, lo mismo que lo que figuran los

rio para terminarlo, 58 pesetas. Terminado, 67 pesetas. Sombrero de otomán de felpa en el color del vestido con cinta y hebilla, 34 pesetas.

30. De voal de lana color fusia. Este traje se corta la espalda completamente lisa, en el delantero desde el talle, se abren tres semicircunferencias, colocando debajo un paño, el cual se respuntea uniéndolo al delantero para que formen dos graciosas tablas, a las cuales aprisiona una pequeña placa de borbado. Cuello y plastras de crespón blancos, con pequeños botones de jabalí, en el tono del vestido. Mangas lisas y puños vueltos con filete bordado.

Costado preparado y materiales para terminarlo, 85 pesetas.

(Vean las figuras B 9 a B 17 de la hoja de patrones).

Explicación del patrón.—Consta este patrón de 9 piezas. Pieza B 9. Corresponde a la mitad del delantero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 25-28 obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 25-22 con pechero, según 22-23 con el hombro, según 23-24 con la manga y según 24-27 con el costado, según 27-27 bis-26 bis con el paño de costado y según 28-28 bis-29 bis con el paño de delante.

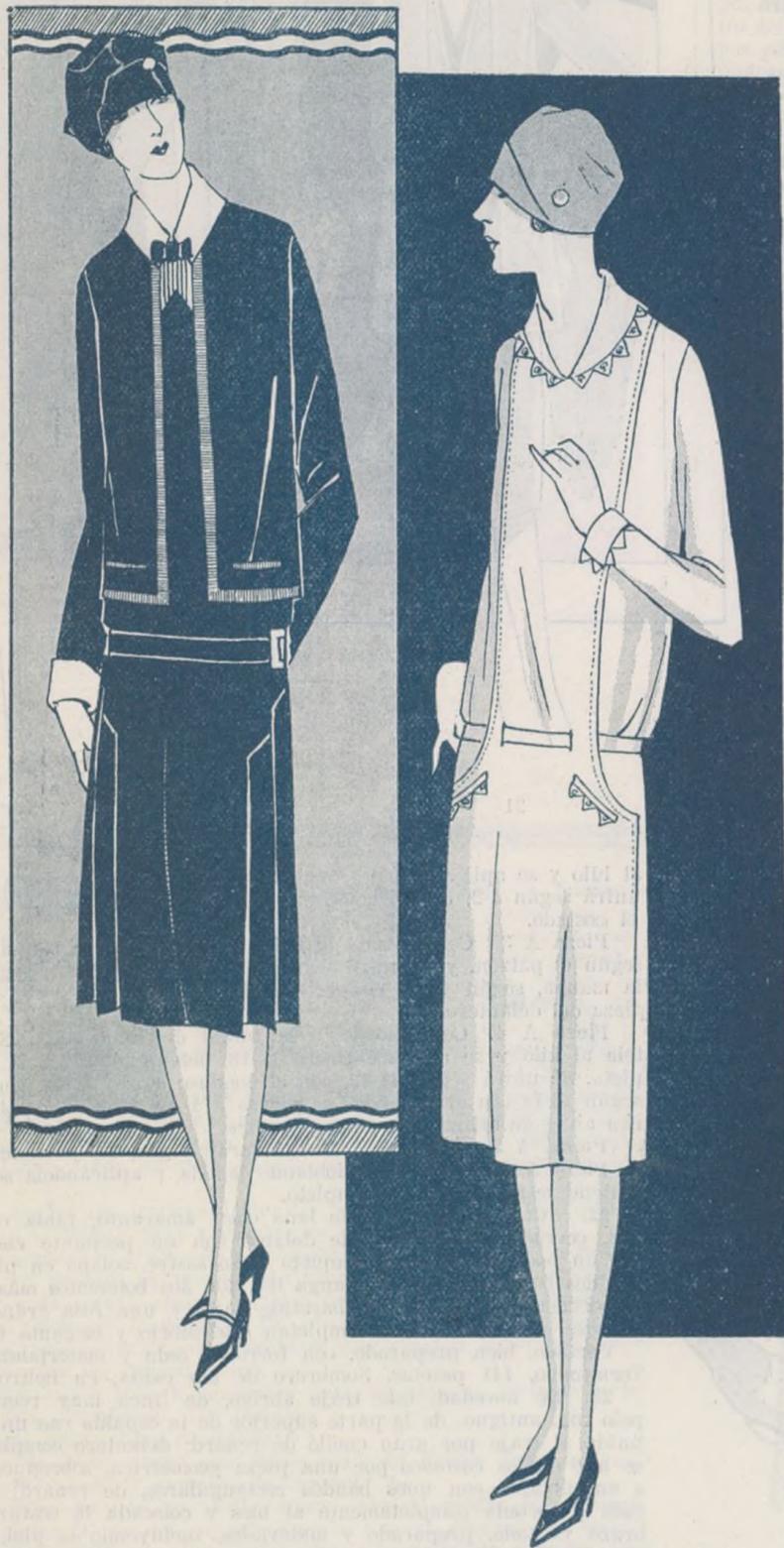
Pieza B 10. Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 30-31 obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 30-21 con el cuello, según 21-23 con el hombro, según 23-24 con la manga y según 24-26 con el costado.

Pieza B 11. Corresponde al paño de delante. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 28-29 obteniéndose el paño completo, se unirá según 28-28 bis-29 bis con el pliego.

Pieza B 12. Se cortará según el patrón y se unirá según 27 bis-26 bis con el pliegue, según 27 bis-27 con el delantero y según 27-26 con la espalda para formar el costado.

Pieza B 13-B 15-B 16-B 17. Se cortarán según los patrones.

Pieza B14. Corresponde a la mitad del pechero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 25-25 bis obteniéndose así el pechero completo, se unirá según 22-25 con el delantero y según 22-21 con el hombro.



27

28

bolsillos. Tela necesaria, tres metros y medio. Cortado, bien preparado y todo lo necesario para terminarlo, 67 pesetas. Terminado, 81 pesetas. Sombrero de fieltro en cualquier color que lo deseen, 28 pesetas.

Véanse las figuras H 49 a H 55 de la «Hoja de patrones».

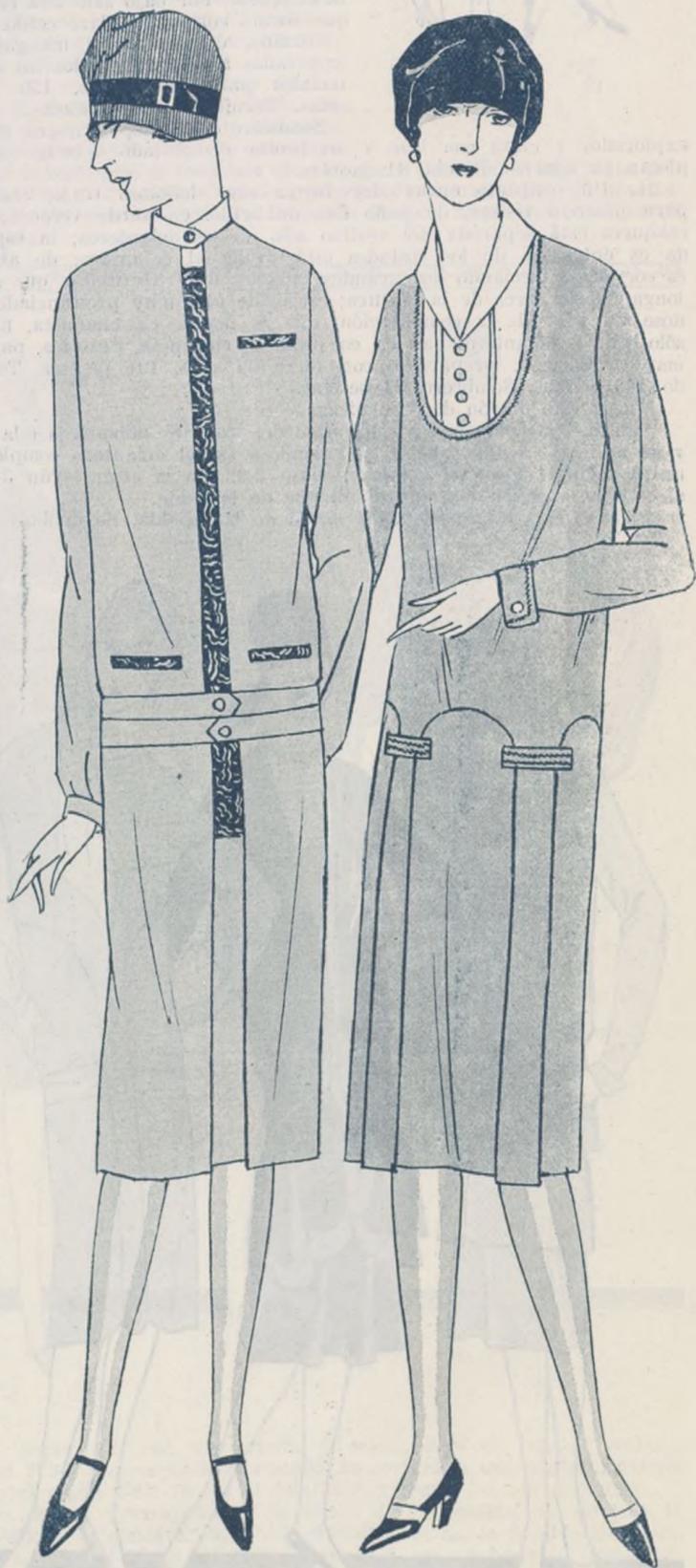
Explicación del patrón.—Consta este patrón de 7 piezas. Pieza H 49. Corresponde a la mitad del delantero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 48-49, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 39-40-41 con el hombro, según 41-42 con la manga, según 40-44-46 con el costado.

Pieza H 50. Corresponde al costado del traje, se cortará según el patrón y se unirá según 40-44-46 con el delantero y según 42-45 con el costado.

Pieza H 51. Corresponde a mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 43-44 obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 43-39 con el cuello, según 39-41 con el hombro, según 41-42 con la manga y según 42-45 con el costado.

Pieza H 52-H 53-H 54-H 55 corresponden a la manga, puño, cuello, cintura y cinturón según los patrones.

29. Este monísimo traje propio para casa o mañana, es de lanilla en color gacela o sea marrón muy claro; dos anchas tablas que llenan el delantero de la falda, dan un aire de elegancia encantador al hechar el paso. Cuerpo liso con tres bolsillos que les bordean una cinta de diversos tonos, un poco más estrecha que la que parte del centro del delantero. Una tira de crespón color té, sirve de cuello; manga recta, recogida por un estrecho puñito que la completa. Tela necesaria, tres metros y cuarto. Cortado, preparado y todo lo necesari



29

30

31. De forma muy fina y elegante, de lana y chorrera de ruby de seda, manga con un volante en forma en la bocamanga, en la cual se coloca un galón bordado en el tono del traje. La chorrera también se adorna con el mismo galón pasado por tres ojales y saliendo por debajo, y rematando con una borla de seda, que cae hasta casi el borde del vestido. Este traje cortado, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 75 pesetas. Terminado, 89 pesetas.

Sombrero de terciopelo violeta, con dos broches blancos y negros, el ala baja por delante y levantada por detrás, complementa esta bonita figura. Terminado, 46 pesetas.

32. Este vestido es de Kashá azul. La falda tableada y unida al cuerpo en grandes picos desde la espalda; una cinta, o más bien, un bias de 10 centímetros de ancha, baja hasta el centro del delantero; una tira cortada al bias rodea el cuello, anudada a un plisado formando graciosa caída. Manga lisa con puño vuelto y plisado escondido parte de la mano. Cinturón de seda con hebilla de piel. Traje muy propio para señora. Cortado y preparado con todos los materiales para

Sombrero de terciopelo, medio boina, graciosamente drapeado. Terminado, 39 pesetas.

33. Elegante y sencillo: de terciopelo negro la falda: escote ovalado, que se prolonga unido hasta la mitad de la blusa; puños vueltos. El cuerpo del traje, de crespón estampado en negro y color paja; cinturón formando ondas, como el borde de la blusa que une con la falda, completan el traje. Cortado y preparado, 96 pesetas. Terminado, 110 pesetas. Sombrero boina de terciopelo negro con pom-

pón de seda, negro y blanco ornamentan la bonita figura. Precio, 36 pesetas.

34. Muy sencillo y sobrio, de «voile» de lana rosa antiguo; abierto por delante sobre un bordado de crespón amarillo muy pálido; el traje fruncido en la cintura, un poco ablusado, que en la actual temporada es la última novedad, según la creación de los mejores modistos de París. Cuello cortado al bias y terminado en la cintura por una gran lazada de crespón color ladrillo. El borde del vestido del mismo crespón del cuello. Traje cortado y preparado, 91 pesetas. Terminado, 103 pesetas.

Sombrero de ala ancha del mismo color que el vestido, con un broche y la felpa drapeada, 53 pesetas.



33

34

RENACIMIENTO

S. A. EDITORIAL

SAN MARCOS, NÚMERO 42.—MADRID

PARA
 VARIOS
 USOS



35



36

35. Falda de crespón Georgette, plisado, en color gris muy oscuro y fino, que tiene un verdadero *chic* para jovencita que desea aliviarse un luto. Blusa en el mismo tono, un poco más claro y en crespón China; canesú y cinturón con el centro del delantero, son de la misma pieza. Manga ajustada por arriba, y medio farol abajo con puño estrecho. Cuello vuelto, redondo y corbata de la tela de la falda completan tan sencillo y elegante traje. El canesú y cinturón van unidos al cuerpo por un festón de puntadas muy separadas de seda torzal gorda. Tela necesaria, tres metros para la falda y dos para la blusa. Cortada la falda plisada y materiales de todo el vestido, 37 pesetas. Terminado, 112 pesetas.

Sombrero juego del vestido con plisado de los dos tonos grises, propio de primavera. Terminado, 46 pesetas.

36. De forma modernísima y poco vulgar, en satén violeta muy oscuro, costados de la falda plegados, canesú y delantero de una pieza; está cortada la tela de manera que el cinturón recoge el abombado del cuerpo y el plegado de la falda. Desde un poco más arriba de la cintura se hacen tres ojales en cada lado para pasar una cinta que remata en un lazo flotante. Una tira cortada al hilo de la tela se coloca en el cuello, que abierto en el centro de delante, figuran unas diminutas solapas.



37



39



38



40



41

Cortado, preparado este traje y materiales, 219 pesetas. Terminado, 232 pesetas. Sombrero de terciopelo, juego del traje, 39 pesetas.

37. Traje de crepé azul, plisado, con un bolero más oscuro y ancho cinturón; manga abierta hasta el codo y otra inferior plisada y recogida por un puñito; el bolero, figurado en los delanteros, lleva unos bolsillos con bordados de seda brillante, lo mismo que en las mangas. Una tabla sobrepuesta parte desde el escote hasta el borde de la falda. Tela necesaria, dos metros y medio para la falda y dos para el bolero. Cortado, preparado y materiales, 197 pesetas. Terminado, 239 pesetas. Sombrero, 32 pesetas.

38. Traje de seda y terciopelo azul noche; la falda está ligeramente bordada con seda torzal; cinturón drapeado y descubierto por delante. Cuerpo sin mangas, con escote muy profundo de forma ovalada por delante y pechero de tisú de acero lo mismo que el cinturón. Tanto el triángulo del centro de la falda como la parte inferior de las tres tablas son también de gasa de tisú.

Los hombros están cerrados por un estrecho lazo del mismo adorno. Cortado, preparado y materiales, 170 pesetas. Terminado, 184 pesetas.

39. Traje de crespón georgette, color rosa viejo, plisado, superponiendo una túnica de lanilla del mismo tono, guarnecida ésta de un bias de cuatro centímetros de terciopelo de tono muy oscuro o negro. La túnica se forma en los costados y cae un poco ablusada; en el hombro izquierdo se forma una lazada del terciopelo que rodea el escote. Manga con un farol; del crespón se corta una tira de veinte centímetros de todo el ancho de la tela y se forman profusión de jaretitas menudas y se une a la manga de la túnica.

Este traje, cortado, preparado y materiales para terminarlo, 160 pesetas. Terminado, 175 pesetas.

40. Traje de lana color gacela; la falda tiene cinco fuelles muy profundos, que dan amplitud al andar, y se une a seis bieses incrustados uno en otro y haciendo agudos picos de tafetán de seda color barquillo, de dos tonos, uno más tostado que otro. El cuello, del tafetán de tono más claro, y la corbata, carteras de los bolsillos y mangas, del color más tostado. Seis botones forrados de la tela del adorno se colocan en el centro de delante. Este traje, cortado, preparado y materiales para terminarlo, 94 pesetas. Terminado, 108 pesetas.

Sombrero de tafetán color tostado y drapeado graciosamente, 32 pesetas.

41. De terciopelo verde chino; el cuerpo, ligeramente flojo y un poco fruncido en el canesú; escote en pico, dejando al descubierto un pechero de lencería con cuello vuelto igual que los puños; en la falda dobles fuelles, desde quince centímetros más abajo del talle. Cinturón de ante blanco pasa por ojales, ocultándose en pequeños trechos y dejándose ver un botón forrado de la misma piel. Cortado, preparado y materiales, 149 pesetas. Terminado, 165 pesetas. Pechero y puños terminados, 18 pesetas. Sombrero de terciopelo, 41 pesetas.



(Continuación de la página 3.)

Lea usted las obras de

Ricardo León

SAN MARCOS, 42

MADRID



42

lantes del paño de delante de la falda; se cortará con la tela doblada para tener el volante completo.

Piezas G 43, G 44 y G 45. Corresponden a los tres volantes del paño de detrás de la falda y se cortarán según los patrones, duplicando la tela doblada al hilo para obtener los volantes completos.

Piezas G 46, G 47 y G 48. Corresponden a la manga, puño y cuello, y se cortarán según los patrones.

25. De terciopelo de seda negro, falda lisa en la espalda y bastante nesgada en el delantero; cuerpo con los delanteros lisos, pero algo ablusados, y abierto, dando vista a un pechero de tisú, y bastante amplio en los costados; sube hasta el talle con ancho cinturón de la misma tela del traje, y del cual sale un lazo del mismo tisú que le adorna.

Cortado, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 155 pesetas. Terminado, 178 pesetas. Sombrero negro, forma chistera y ala pequeña, con el adorno fantasía caído hasta la mitad del cuello, 39 pesetas.

26. De reps color rubí, respunteado de seda gorda azul marino; cuello y faroles de las mangas en crespón de seda o rubí color hueso; una tira de la parte baja del codo va a unirse al puño; en la falda, completamente lisa y estrecha, tiene un *godet* en cada costado. Dos bieses rodean el talle, que se colocan de la tabla figurada. Dos botones forrados de la misma tela se colocan en los extremos de la falda. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 91 pesetas. Terminado, 99 pesetas. Sombrero de fieltro, 25 pesetas.



45

46

47



42. Traje con túnica de crespón de china color ladrillo, con guarnición de fayette o terciopelo de color muy oscuro, contrasta en este bonito vestido las mangas perdidas y el ancho cinturón, del que parte una espléndida caída al lado derecho. Escote ovalado y guarnecido de bies de fayette. El delantero flojo y un poco ablusado. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 127 pesetas. Terminado, 142 pesetas.



43

44

43. Compuesto de falda y blusa; en terciopelo color viola. La falda lisa por detrás y delantero compuesto de cinco tablas muy profundas: la blusa floja y ajustada en el talle por cinturón de la misma tela, bordeado de piel de gacela, lo mismo que el cuello y bocamangas. Cortado, preparado y material para terminarlo con la piel, 190 pesetas. Terminado, 218 pesetas.

Sombrero del mismo tono de terciopelo con cinta pirotgrabada en color gacela, 49 pesetas.

44. Elegante y sencillo traje de noche de crespón satinado y encaje de plata; en el canesú dos grandes triángulos drapeados que salen de los costados de la falda y se unen en el centro de detrás. Una banda de terciopelo cortada al bies sirve de cinturón y forma un gran lazo caído que entona la riqueza de este bonito vestido. Cortado, preparado en el color que deseen y todos los materiales para terminarlo, 235 pesetas. Terminado a las medidas, 261 pesetas.

45. De crespón de seda color rojo oscuro; la falda plisada y unida a la blusa y aprisionado el plisado al talle por puntadas de seda cuadrículadas; blusa floja con chorrera plisada que cae desde el hombro hasta el talle; cinco jaretitas menudas adornan los delanteros de este sencillo y bonito vestido. En las mangas del codo parten plisados volantes que terminan en el borde de abajo. Cortado, preparado y materiales, 85 pesetas. Terminado, 99 pesetas.

Sombrero de seda oscura con vueltas alas, muy elegante, 31 pesetas.

46. Traje de reps negro con cuello y puños vueltos: pechero blanco hueso, de satén; cuerpo liso y en los costados sobre la falda estrecha se superponen unos paños de la tela cortados en media capa, que forman graciosos candiles flotantes. Espalda lisa y manga ajustada, que debe cortarse colocando la tela un poco al bies, para que puesta no forme arrugas sobre el brazo.

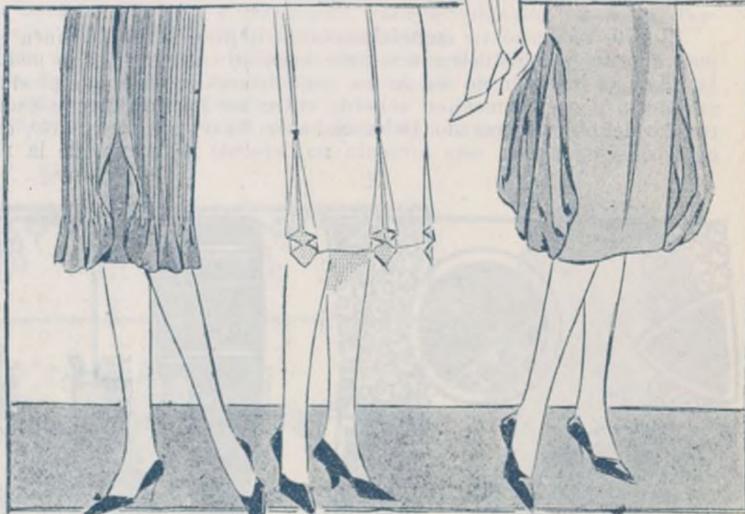
Cortado, preparado y materiales, 83 pesetas. Terminado, 96 pesetas. Sombrero de terciopelo negro con broche de piedras blancas en el lado izquierdo, 39 pesetas.

47. Original traje de noche; pende desde los hombros una capa flotante, que cubre la espalda; está confeccionado en crespón o rubí de seda color coral; de la blusa caen tiras de tela doble que se las coloca un pequeño plomo o perdigón en cada una de las cintas y en las extremidades de abajo; y tanto junto al cinturón como abajo, se cosen unas cuentas blancas de cristal, que tan en boga están en la actualidad.

48. Ahí tenéis tres modelos bonitos de faldas para aplicarlas a diversas formas de blusas y en todas os hará buena combinación la primera señalada con el número 48; es de satén color marrón oscuro la falda de abajo, que es estrecha y completamente lisa; cubriendo ésta, otra abierta por delante y plisada dejando doce centímetros en el borde de abajo sin plisar, figurando volante; esta última es de color más claro. Esta falda terminada, 89 pesetas.

49. Falda de lana color azul marino con fuelles respunteados hasta las dos terceras partes y luego sueltas; estas últimas de crespón del mismo tono que la falda, son de muy bonito contraste estos pabellones flotantes. Esta falda terminada, 69 pesetas.

50. Falda de «reps» color gris; delantero y espalda lisa con «panneaus» abullonados en los dos costados y unida también en el bajo; nos recuerda los estilos de tiempos muy remotos. Esta falda terminada, en los colores que deseen, 69 pesetas.



48

49

50



57

Si os agradan las labores de aguja, aquí tenéis unas inéditas, en consonancia con el gusto moderno.

El arte moderno es esencialmente la expresión de la línea pura. Admite poco adorno, y éstos deben ser, ante todo, en colores vivos, o materiales de valor. Esta es la razón de ser de las guarniciones sobrias, que producen su máximo efecto por el armonioso acuerdo entre los materiales empleados, y su tono con los del objeto decorado. Debemos hacer notar, por otra parte, que tratándose de labores de aguja, esta armonía no depende solamente de la riqueza de los

tejidos empleados, más bien del valor artístico del dibujo y de la ejecución.

Pongamos por ejemplo el almohadón de la figura 51, en terciopelo de dos tonos: verde imperio y gris ratón, o también en tela malva bordada en seda plata y tela gris. Los motivos a puntos ligados repetidos sobre la parte superior, marcando discretamente la línea horizontal que separa los dos tejidos.

El trabajo de tapete, figuras 55 y 56, está hecho con la misma tendencia. El bordado debe amortiguar algo la línea brusca de unión entre los dos tejidos, pero sin llegar a hacerla desaparecer. El efecto se obtiene conservando el mismo tono de algodón perlé, gris beige o verde oscuro, sobre la unión de las dos telas. Estas pueden ser crema y gris. El punto de festón es doble, estando unidas con nudos las puntadas en la parte media.

Entre las labores de aguja de esta página, la colcha de las figuras 53 y 54 es de un dibujo particularmente sencillo y decorativo. El bordado a punto de nudo debe ejecutarse sobre tela blanca, crema o gris claro, muy tendido sobre el tejido para que éste no haga pliegues. Si en lugar de triple línea de semicircunferencias, no ejecutáseis más que algunas de ellas, colocadas con regularidad, podríais hacer la labor, colocando la tela sobre papel fuerte por tratarse de un trabajo de grandes dimensiones. Bordad, en primer lugar, las pastillas y triángulos en bordado abierto o inglés, con algodón de bordar D. M. C. número 16 y eligid el número 4, o hilo de Alsacia, número 90, para el enrejado que adorna las pastillas. Este es un punto de festón flojo, cogido por encima del borde; cuando el punto se hace como el ordinario, pasad la aguja de abajo a arriba en la abertura formada por el punto de festón y da más solidez al trabajo e impide que a la larga se deshaga.

Para la segunda línea, en lugar de pinchar en el bordado, se pasa la aguja por los puntos de la fila anterior, como se ve en la aguja atravesada sobre el segundo redondel del dibujo de la figura 53.

El punto anudado se ejecuta en seguida con algodón de bordar D. M. C. número 5, del mismo tono que la tela o ligeramente más vivo.

El dibujo de las figuras 61 y 62 es muy apropiado para decorar despacho



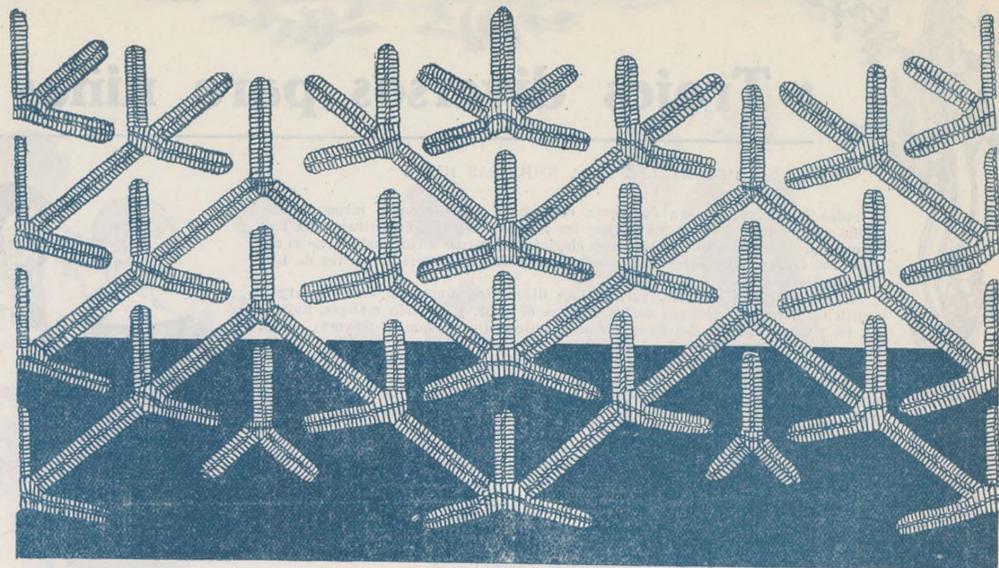
o comedor: el modelo de la mencionada figura hará un tono malva claro, con líneas violeta o azul marino, sobre fondo gris pálido. Unas flores color naranja con tallos verdes sobre el fondo crema, armonizarían y darían más animación al conjunto.

51. Este almohadón puede aplicarse en terciopelo verde imperio, bordado de seda de Persia, o terciopelo gris ratón bordado de malva y lila; y también en tela malva bordada de seda plata y tela gris. El motivo del dibujo puede ejecutarse a puntos ligados; las borlas de tinte oscuro, de oro viejo. Este almohadón terminado, 85 pesetas. Las borlas, 10 pesetas cada una.

52. Centro malla, de un solo punto de tejido. Si se aplica a mantel la malla blanca con bordado en colores malva, amarillo pálido o cualquier otro de los aceptados por la moda. Las puntadas largas del tejido deben remolarse con doble vuelta en los extremos. Este gran cuadro o centro, en el color o en varios colores bordados, 19 pesetas.

53 y 54. Colcha en tela crema bordada, en dibujo ejecutado en algodón perlé D. M. C.: 180 por 240. Para cama de matrimonio, la tela dibujada y materiales para terminarla y empezada a bordar, 150 pesetas.

55 y 56. Tapete bordado sobre tela crema y gris, en verde oscuro o gris



56

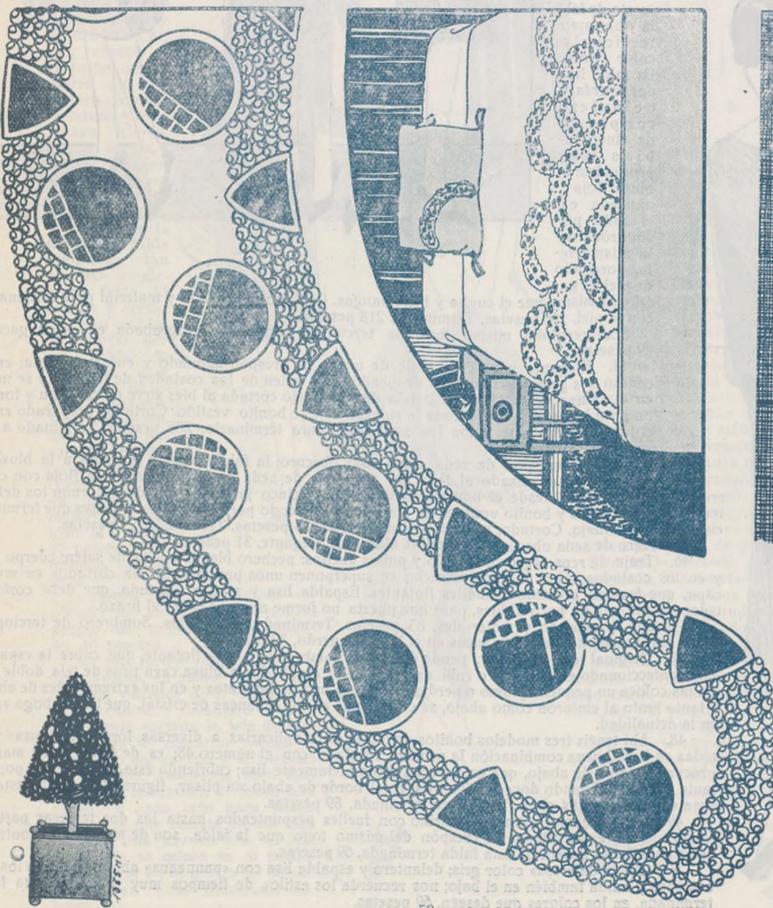
beige o en gris y verde sobre tela azafrán o ladrillo; o malva y azul oscuro. La tela dibujada en hilo y materiales, 55 pesetas. Terminado, 125 pesetas.

57. Puntilla de malla para stor o cortinas, en colores. Todo el bordado a punto ligero. Esta puntilla, en blanco o color, 55 pesetas metro.

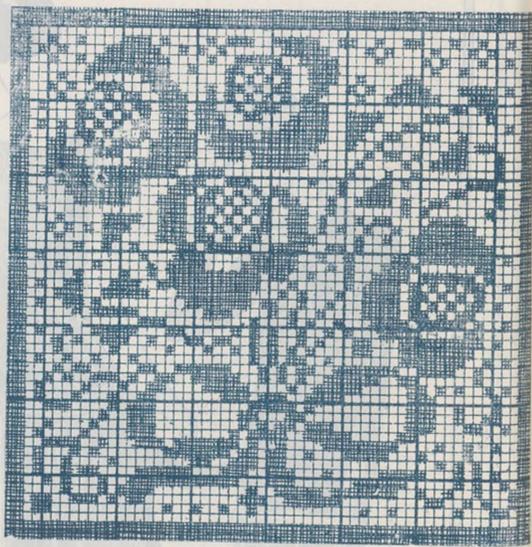
58. Paño de sobremesa, en panamá, de color tostado; bordado a plumetis en azul talavera. La tela dibujada y materiales para terminarlo, 9 pesetas. Terminado, 22 pesetas; dimensiones, 35 por 60 centímetros.

59. Entredós de malla para visillo, cortina o mantel. Tejido blanco y bordado en colores. Puede aplicarse para traje en bordado oro o plata. Es también a punto de tejido como los anteriores.

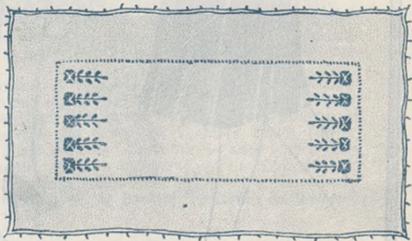
Este entredós en semiseda, en el color que deseen, 6 pesetas metro.



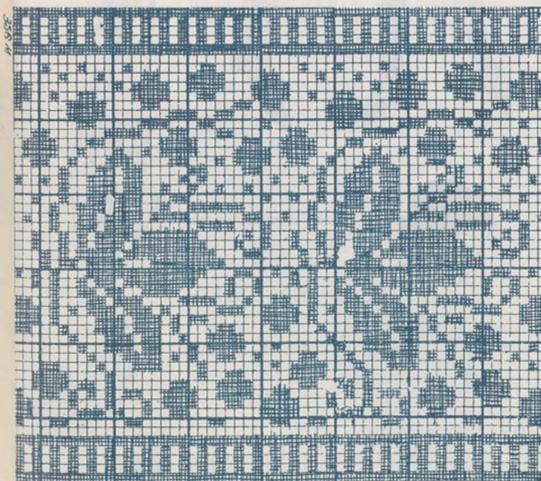
53



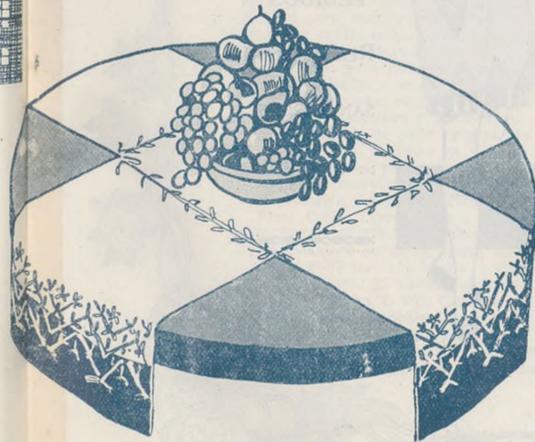
52



54



55



56



61

: Trajes diversos para niñas :

DELANTALES PARA NUESTRAS HIJAS

Todos los delantales son de forma envolvente y protegen lo mismo la espalda que el delantero de los trajes; las mamás gustarán encontrar aquí una diversidad de modelos entre los cuales elegirán conforme a sus gustos. Por lo demás, ¿no es agradable tener una colección de delantales variados en vez de una serie uniforme?

Haced, por consiguiente, varios tipos diferentes, unos con mangas largas, figura 65; otros con mangas cortas, figuras 67 y 62, y aun sin mangas, figuras 64, 66 y 63, lo que no les hace menos prácticos, puesto que la mayoría de los trajes dejan ellos mismos los brazos libres y al descubierto.

¡Y cuántas maneras de animar estos delantales, de diferenciar las disposiciones y las guarniciones! Ya con bonitos bordados a punto de cruz, estilo rumano, que dibujan un canesú y ocultan la cabeza del volante plisado, figura 64, o simples puntos de gréliche, que recuadran, sujetándolas, las aplicaciones de color diferente, figura 67. Un cuello y un borde de Vichy cuadrículado dan una agradable nitidez al delantal de Vichy liso, figura 63. Bieses de color, contrastando, o camafeo obscuro componen los bordes, figura 62 y los recuadros, figura 66, de efecto gracioso, como el de las tiras lisas aplicadas en un delantalito de tela a cuadros, figura 65.

62. Para niña de siete a nueve años. Cortado y preparado, 8,50 pesetas. Terminado, 11 pesetas.

(Véanse las figuras I 56 a I 59 de la Hoja de Patrones.)

Explicación del patrón.— Consta éste de cuatro piezas:

Pieza I 56. Corresponde a la mitad del delantero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 55-56, obteniendo así el delantero completo. Se unirá según 52-58-59 con los costados y según 50-57 con el costado de la espalda.

Pieza I 57. Corresponde al costado y se cortará según el patrón. Se unirá según 52-58-59, con el delantero; según 52-53 con el hombro, y según 54-59, con el costado de la espalda.

Pieza I 58. Corresponde a la central de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 60-61, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 52-53, con el hombro, y según 54-57, con el costado.

Pieza I 59. Se cortará según el patrón.

63. Este delantal para niña de ocho a diez años, cortado, preparado y materiales, 9 pesetas. Terminado, 11 pesetas.

64. Delantal de bonito aspecto y muy práctico para niña de ocho a diez años, cortado, preparado y materiales, 9,50 pesetas. Terminado, 12 pesetas.

65. Para niño de dos a cuatro años, con manga larga, de tela escocesa con vivos blancos y rojos, de rojo liso: escote cuadrado. Preparado, 7 pesetas. Terminado, 9,50 pesetas.

66. Para niña de cuatro a seis años, forma de escapulario con vivo de color y uniendo el delantero con la espalda con un broche de celuloide, en cada costado.

67. Delantal-bata con su bolsillo y picoteado; el bajo, de color muy obscuro; es de azul muy claro y el adorno, marino, abrochado atrás. Para niña de ocho a diez años, cortado y preparado, 10 pesetas. Terminado, 12 pesetas.



62

63



64

65

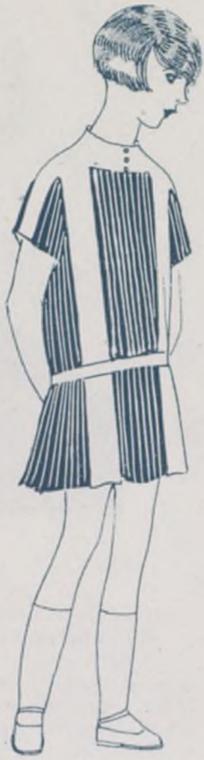
66

67

LEA USTED
LAS OBRAS
DE
Concha Espina
PEDIDOS A
Renacimiento
SAN MARCOS, 42
MADRID



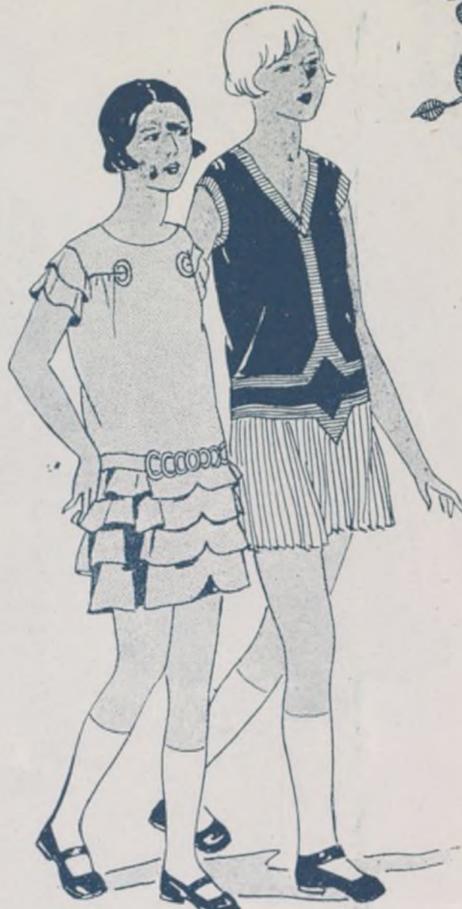
68



69



70



71

72

68. Vestido para nena de siete a nueve años, de *kasha* color manteca, adornada del mismo género cuadrículado; esta bonita combinación de telas hace resaltar la gracia infantil que tanto nos encanta. Un volante ancho, cortado al hilo de la tela, lo mismo que en el talle, hombros y centro del delantero forma el canesú. Manga corta con un borde del adorno; el cuello es una tira de tela lisa cortada doble, y vuelto hace esa bonita forma.

69. Trajecito de crespón marino plisado en grupos sobre un fondo de seda de color más claro. Mangas cortas también plisadas y cinturón de tela lisa o en ante, teñido del color del traje.

Este vestido, para niña de seis a ocho años, terminado, 67 pesetas.

90. Traje de vuelo rojo con volante en forma de media capa en el delantero con un segundo volante de terciopelo flexible en color azul oscuro. Es para niña de siete a ocho años. (Véase la Hoja Suplemento D 21 a D 27.)

Explicación del patrón.—Consta de siete piezas.

Pieza D 21. Corresponde al delantero del abrigo. Se cortará según el patrón, y se unirá según 49-48; con el canesú, según 48-50 con la manga y según 49-48 con el costado.

Pieza D 22.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 52-54, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 52-46 con el cuello, según 46-47 con el hombro, según 47-50 con la manga y según 50-51 con el costado.

Pieza D 23. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 52-53, obteniéndose así el canesú completo. Se unirá según 52-46, con el cuello, y según 46-47, con el hombro.

Pieza D 24. Corresponde al canesú de delante. Se cortará según el patrón y se unirá según 49-48 con el delantero; según 48 y 47 con la manga, y según 47-46 con el hombro.

Piezas D 25, D 26-27. Se cortará según los patrones.

71. Traje de tafetán de seda para niña de ocho a doce años, en color salmón y cinturón de piel blanca. Cuatro volantes con suaves ondas en el delantero, decoran el vestido, de manga corta, que deja al descubierto unos torneados bracitos.

72. Traje para niña de diez a catorce años, de popelina. La falda, plisada, y corpiño de terciopelo azul natié guarnecido de galón color azufre, lo mismo que el plisado; escote de pico en el delantero, y sin mangas.

73. Abriguito de paño gamuza, de cuadros marrón y beige; el canesú se prolonga en V hasta muy abajo. Esta prenda siempre se usa por el cuidado esmerado que necesitan los niños para preservarlos de los cambios de temperatura.

Explicación del patrón. Consta este patrón de tres piezas.

Pieza C 18. Corresponde a la mitad del delantero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará: según 38-39, obteniéndose así el delantero completo; según 35-36, con el hombro; según 36-37 formará la sisa, y según 37-43, se unirá con el costado. El volante se coserá según 41-42.

Pieza C 19. Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará: según 44-45, obteniéndose así la espalda completa; se unirá según 35-36 con el hombro; según 36-37, con la sisa, y según 37-43 con el costado.

Pieza C 20. Corresponde a la mitad del volante. Se dobla la tela al hilo y se aplicará según el patrón, obteniéndose así el volante completo.

74. Para niña de diez a doce años. Esté abrigo, de paño azul saticé, con los vivos y banda del cuello en suave piel de badana azul más oscuro.

75. Para niña de nueva a once años, de lana verde, con piel gacela. Los delanteros, tableados y bolsillos sobre las tablas forrados exteriormente de piel de conejo, como las carteras de las mangas y el cuello, de donde sale una cinta de faya con la que se forra un lazo.



73

74

75



76



77



78 bis

vestido, en terciopelo de seda flexible, forrado de seda y todo lo necesario para terminarlo, 190 pesetas. Terminado pero sin la piel, 208 pesetas. Con la piel, pidan presupuestos con medidas.

80. Para «sport» en terciopelo marrón, falda lisa que amplía el vuelo en el costado derecho; cuerpo rematando; al borde una banda de renard oscuro, gran cuello de la misma piel entonan el chic de este traje. Cortado y preparado, 91 pesetas. Terminado, 107 pesetas. Con la piel, 159 pesetas.

81. Falda y chaqueta de terciopelo formando su confección un delicioso conjunto.

Cortado y preparado con forro de seda, 150 pesetas. Terminado, 179 pesetas.

76. Traje combinado de satén con abrigo para primavera; la falda con grupos de plieguecitos muy menudos en el delantal, que une a la blusa floja con lazo en el fin del cuello vuelto y alargado; abrigo forrado de crespón de seda hechura sastrer, zócalo y carteras de renard. El traje cortado y preparado, 139 pesetas. Terminado, 156 pesetas. El abrigo preparado y todos los materiales para terminarlo, incluyendo la piel, 294 pesetas. Terminado, 299 pesetas. Sombrero de fieltro fino y flexible pesetas 32.

77. De «Kasha» fino en color malva, guarnecido de galón estrechito; la falda tiene un fuelle en el centro y en los costados; cinturón con hebilla de galatit; cuello de piqué de seda blanca cruzado, con botón también de galatit, color malva. Manga ajustada con puño y doble vuelta. Cortado, preparado y materiales, 94 pesetas. Terminado, 108 pesetas. Sombrero de terciopelo haciendo juego, 38 pesetas.

78. Abrigo, juego de traje 77, en el mismo tono, pero un punto más oscuro, doble cinturón; cuerpo un poco ablusado y cortado en forma de falda. Gran cuello y carteras de piel gris plata; en el lado izquierdo el cinturón baja en pico para recoger los frunces de la falda. Cortado, preparado, forro de crespón y materiales, incluyendo la piel 146 pesetas. Terminado, 159 pesetas. Sombrero, 38 pesetas.

78 bis. Toca con boina de terciopelo gris pirograbado en tonos más claros drapado y colocado éste sobre una banda de terciopelo negro o azul muy oscuro; broche de galali en tono claro dejan caer dos alas del mismo terciopelo de la copa. Esta bonita toca, modelo de una de las mejores casas de París, podemos ofrecerla a nuestras lectoras al precio de 52 pesetas.

79. Traje de terciopelo color amaranto, falda drapeada y ajustada hasta veinticinco centímetros de la cintura, aumenta la gracia al hechar el paso la soltura de sus vuelos. Casaca de forma sobria y elegante, cuello forrado de «petit gris» lo mismo que las carteras y dos grandes bandas que rodean la casaca y suben en disminución hasta el centro de la espalda. Este



79



80



81



82. Sombrero de terciopelo negro drapeado, con ondulado sobre el ala y dos plumas de perdiz o de faisán pasadas por una abertura hecha en el terciopelo. Precio, 41 pesetas.

83. De satén y terciopelo, copa alta y flexible, adornada con dos cintas de «moiré», que lo rodean y salen a esconderse en el fondo del ala derecha, que es bastante prolongada hacia delante. Este sombrero, en el color que deseen, 39 pesetas.

84. Elegante sombrero de copa alta forma amazona; está forrado de terciopelo de color claro y jaspeado de pirograbado en tono tostado obscuro, que da ideal y elegante aspecto poco vulgar. Un motivo de pluma de avestruz colocado en la parte alta de la copa. Este modelo pirograbado a mano, sobre el color del terciopelo que deseen, 68 pesetas. Este sombrero, de última novedad, sirve en primavera y verano.

85. Traje de tela impermeabilizada, de cuadros escoceses blancos, rosa antigua y rayas negras. Cuello alto y carteras blancas; bolsillos diagonalmente cortados en los costados; cinturón de ante negro. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 85 pesetas. Terminado, 97 pesetas. Sombrero de gabardina impermeable 31 pesetas.

86. Abrigo de lana azul marino, delanteros cruzados; manteleta de media capa pende desde los hombros abrochando varios botones cosidos hasta la mitad de la manga. Cuello «smoking» y carteras de piel renard. Este abrigo, forrado de seda, cortado y preparado con todos los materiales para terminarlo, 159 pesetas. Terminado, 174 pesetas.

Sombrero de primavera con cinta rizada y ala caída, 31 pesetas.

87. Traje y capa de lana rosa viejo y blusa en combinación de rojo rayado; falda ajustada por grandes pliegues y blusa rayada forma camisa, cuello vuelto y corbata de sedalina con lazo.

Capa forrada de tela rayada y cuello de piel; tres grandes pliegues llenan los delanteros de la capa, muy adecuada para el campo. Traje preparado y materiales para terminarlo, 65 pesetas. Terminado, 78 pesetas. La capa terminada, 99 pesetas.

Sombrero, 24 pesetas.

88. Nuestras aficionadas a la caza, adoptan para salir al monte estos trajes tan prácticos para los rigores de temperaturas bajas; el que representa este número es muy cómodo y elegante. Se compone de culotte de lana escocesa falda de gabardina con doble fuelle en el centro del delantero y de la espalda para dar la amplitud necesaria y blusa corta con bolsillos y cuello alto vuelto, con cordones de seda que parten de debajo. Capa con aberturas para los brazos y vistas también de lana escocesa. Traje completo y capa en gabardina hecho a la medida incluyendo los culottes, 360 pesetas. Sombrero igual, 38 pesetas.

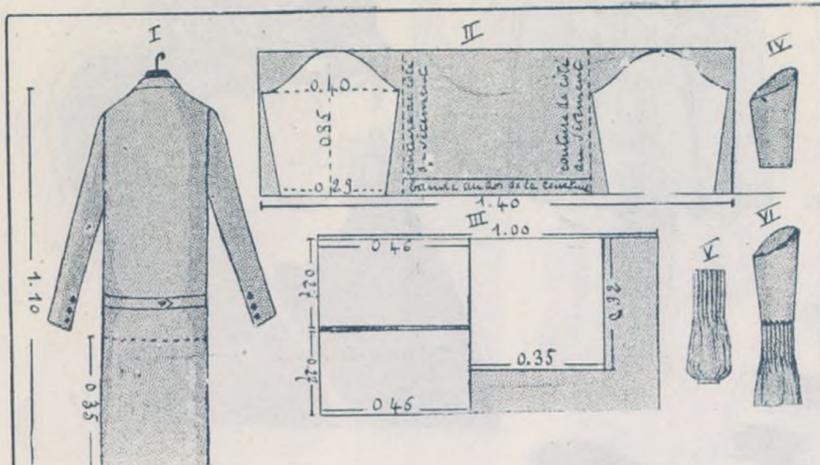


85

86

87

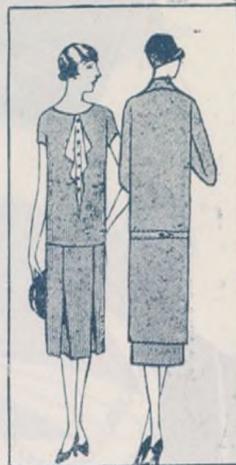
Para modernizar un conjunto del año pasado



93

los extremos; en un lado, haced una brida de seda, en el otro poned un botón, sujeta después los extremos de mangas en el bajo de las manguitas con el hilván invisible.

El plastrón está hecho de una tira de crespón Georgette de 32 centímetros de alto y 35 de ancho, plisado como los extremos de las mangas y sujeto al traje con un hilván.



89 90

Los conjuntos que llevábamos el año último, sin estar pasados de moda, resultan algo menos nuevos; con ingeniosidad se consigue fácilmente darles el aspecto de un traje nuevo.

¿Quién de ustedes no posee un conjunto en el estilo del modelo, figuras 89 y 90? El traje de mangas cortas, adornado de pliegues huecos, la chaqueta larga, formando más bien vestido tres cuartos. Pero para modificar el aspecto de este conjunto, usted no tiene siempre trozos de tela igual; transforme todo eso de la manera que aquí se indica y tendrá usted un traje bonito, muy nuevo, tal como el de las figuras 91 y 92.

El traje ha quedado casi el mismo, salvo que posee mangas y que se abre delante sobre un plastrón de crespón Georgette plisado, haciendo juego con el bajo de las mangas, que se halla igualmente plisado en una altura de 12 centímetros. Un cinturón estrecho subraya el talle.

La chaqueta está cortada, la lengüeta suprimida, lo que le da el aspecto de las chaquetas cortas que se llevan actualmente.

Como guarniciones, basta con comprar 60 centímetros de crespón Georgette de color adecuado al conjunto: el que publicamos en esta página es de popelina palo de rosa, adornado de crespón del mismo tono.

Ejecución. Los diferentes patrones que ofrecemos a nuestras lectoras permiten ver la manera de ejecución. Empezad por cortar el bajo del vestido en una altura de 35 centímetros, como lo indica el punteado del patrón; cortad igualmente el forro y rehaced el ribete como antes; suprimir la lengüeta; esta última está a menudo cosida en las costuras de los lados; descosedlas algo, quitad la lengüeta; volved a cerrar con un respunte y aplanar con la plancha.

En el pedazo de tela cortada en el bajo del vestido, cortad las dos manguitas del traje como lo indica el patrón: los encontrará fácilmente en los dos *panneaux* del delantero; el punteado indica el sitio de las costuras de lado del vestido. Cortar con el pedazo del medio una tira de cinco centímetros de alto que servirá para hacer la espalda del cinturón; la lengüeta del vestido, que es de dos trozos, servirá para completar el cinturón en el delantero del traje. Simulad el cierre, colocando algunos botones en la tira. Cerrad después las manguitas con un respunte interior y montadlas al cuerpo; para esto, poned una de las manguitas derecho contra derecho con el traje; ajustad y haced la prueba; señalad luego el contorno exterior de lo alto de la manguita con un hilván, trasladar el mismo trazado de hilván en la otra manguita; colocadlas después derecho contra derecho con el traje y cosed interiormente. Haced un respunte fino en el bajo de las manguitas, simulará el montado con los bordes de las mangas, de crespón Georgette, que estarán sencillamente sujetas con un hilván (la limpieza de estas últimas se hará así más fácil).

Abrid el centro del traje, encajad los dos lados, dándoles la forma de una V; haced en el borde un respunte igual al del bajo de las manguitas; sujetad el cinturón en el talle con algunos puntos invisibles.

Quedan por preparar los extremos de las mangas de crespón Georgette y el plastrón. Para los extremos de manga tomad dos pedazos de crespón Georgette, de tres centímetros de alto; poned uno de los bordes derecho contra derecho con los frunces, haced una costura y volved al interior cerrando



91

92

89 y 90. Un conjunto del año último para modernizarlo.

91 y 92. Traje figura 89, en el cual se han añadido las mangas y chaqueta corta, consiguiendo transformar el vestido, figura 90.

93. Croquis de diferentes piezas.

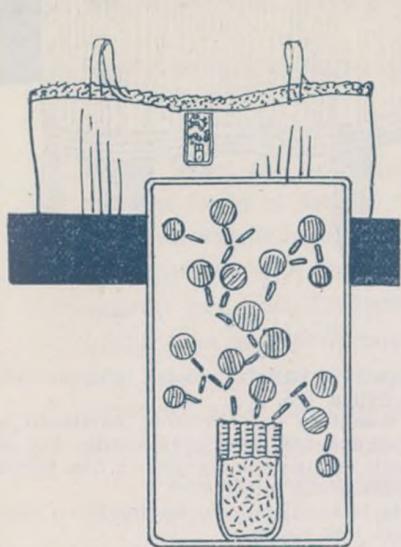
Sombrecitos fieltro

«Souple» de gusto fino, muy a la moda, a 14,90.

«LA ELEGANCIA»

FUENCARRAL, 10, PRAL.

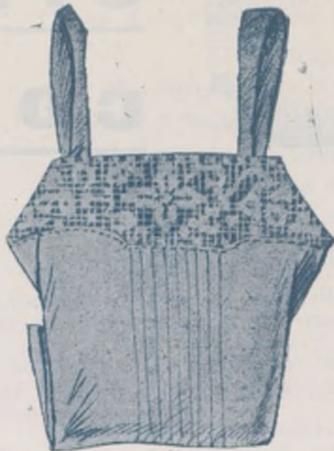
Modelos modernos de ropa blanca



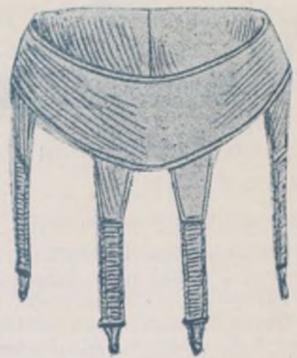
94



95



96



97

94. Camisa de día, de holanda de algodón, adornada de encaje y bordado, según indica el rectángulo superpuesto. Cortada, preparada, dibujada y materiales para terminarla, 10,75 pesetas. Terminada, 12,50 pesetas.

95. Camisa-pantalón de nansú. Cortada, preparada, dibujada y empezada a bordar, con todos los materiales para terminarla, 12,75. Terminada, 17 pesetas.

(Véanse los grabados E 28 a y E 28 b, y J 60 a J 63 de la Hoja de Patrones.)

Consta el patrón de dos piezas.

Pieza E 28 a y E 28 b. Se unirán las dos piezas a lo largo de AB antes de cortar la tela; se aplicará el patrón completo sobre la tela doblada al hilo, según 58-57, obteniéndose así el pantalón completo. Se unirá según 58-59 y según 60-A.

Explicación del patrón.—Consta de tres piezas:

Pieza J 60. Corresponde a la mitad del delantero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 66-65, obteniéndose así el delantero completo. Se unen según 63-64 con el costado.

Pieza J 61. Corresponde a la mitad de la espalda.

Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 67-68, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 62-64 con el costado.

Pieza J 62. Se cortará según el patrón.

96. Camisa de nansouk adornada con encaje

97. Faja-corsé muy práctica.

98. Camisa de holanda adornada con calados.



98

99. Sombrero de terciopelo negro con ala caída por delante y ligeramente levantada por detrás; al lado derecho fantasía dorada y esmalte decora el drapeado de la copa. Precio 29 pesetas.

100. Toca de seda color ladrillo con cintas color marrón, visera levantada para arriba y un imperdible o broche completan el adorno de este sombrero, que ofrecemos a nuestras lectoras en el precio de 26 pesetas.

101. Sombrero de terciopelo flexible, color amaranto, con fantasía, levantando el ala de atrás, esta representa una cabeza de lechuza; tanto la estrella de la copa como las hojas que tiene incrustadas el ala, son de fieltro o gamuza, ribeteadas de un festón con puntadas bastante separadas, hechas con hilillo dorado.

Precio de este sombrero, 48 pesetas.

102. De terciopelo verde oscuro con cinta metálica o tisú de acero, con un broche de igual metal y lazo en el lado derecho. Precio, 31 pesetas.

103. Sombrero de terciopelo brillante semidrapeado; una hebilla de plata recoge el lazo que despiende y rodea la copa. Este sombrero terminado 44 pesetas.

TELÉFONO PARA SORDOMUDOS

Se han hecho perfeccionamientos en el teléfono corriente a fin de que sirva para sordomudos.

El teléfono, igual que el de uso corriente, consta de aparato transmisor, indicador y receptor.

El transmisor está constituido por un teclado análogo a los de las máquinas de escribir. El sordomudo operador va transmitiendo las palabras tocando el teclado como si estuviera escribiendo una carta.

El receptor consta de 36 lámparas, que repre-

sentan las letras del alfabeto y los números, del

ceros al nueve.

A medida que se tocan las letras en el transmisor se encienden durante segundos las lámparas correspondientes del receptor, pues están en contacto por un hilo eléctrico; así pueden entenderse dos personas que estén a distancia.

Como un sordo no puede oír el timbre de llamada, se substituye ésta por un mecanismo que enciende y apaga todas las luces de la casa en donde está instalado el aparato; así, cuando el abonado observa que se encienden y apagan las luces de su casa, ya sabe que tiene que ir al tablero de las lámparas e ir anotando las letras que se van iluminando.

Lea las novelas de

CONCHA ESPINA

PEDIDOS A

Renacimiento.—San Marcos, 42



99



100



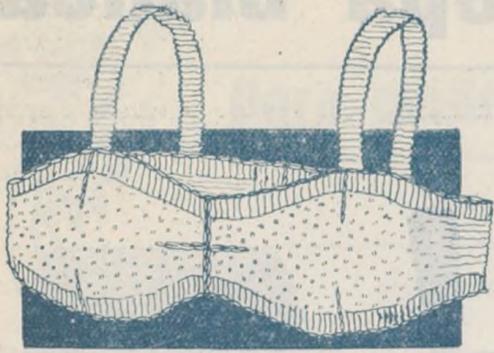
101



102



103



104

Para ejecutar el *soutien-gorge*, figura 1, se necesita: algodón perlé número 3, peso aproximado según la talla: 100 gramos, tres agujas de acero número 12; aguja fina y seda de coser, tirantes *perlés* o de cinta de seda lavable; un patrón en papel y tres botones de nácar.

Puntos empleados.—Punto *jarretiére*, siempre al derecho; punto *jersey*: una vuelta al derecho y una vuelta al revés.

Calados.—1.ª vuelta: dos puntos unidos, un punto doble. 2.ª vuelta: completamente al revés.

Ejecución.—El *soutien-gorge* está formado de dos mitades, semejantes a nuestro esquema 110. Se las reúne después en medio del delantero.

Empezar por la espalda, línea 1-2. Trabajar a punto *jarretiére* hasta el nivel 3-4.

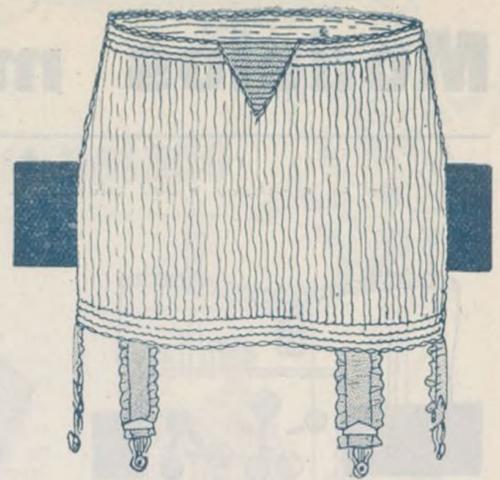
Emplear simultáneamente el punto *jarretiére* y el punto *jersey*; hasta el nivel 5-6 izquierdo, siguiendo la silueta del patrón, a partir del nivel 5-6 comenzar los bordes *jarretiére*, pero reemplazar el punto *jersey* por los calados con objeto de formar un *gousset* más flexible.

Hacer hasta el nivel los puntos 7 y 8; luego, hacer algunas vueltas, *volviendo* varios puntos a cada vuelta para formar los dos primeros bordes de la pinza del centro del *gousset*, líneas oblicuas 7-9 y 8-10.

A partir de los puntos 9 y 10 durante igual número de vueltas, *añadiendo* varios puntos a cada vuelta, puntos 11 y 12, luego continuar en la forma adecuada hasta el nivel 13. Hacer la mitad de los puntos que se tengan, punto X. No continuar más lejos.

Tomar otra aguja y hacer los puntos 13-X hasta el nivel 16-17. Volver los puntos. Cortar y sujetar el hilo. Proseguir el trabajo en el punto X

Sostén y cinturón corsé :



105

y terminar la segunda parte del *gousset* línea 14-15. La primera parte del trabajo está terminada.

Ejecútese la segunda en todo igual, pero, advirtiéndose que el tejida hecho tiene un revés y que las dos partes del objeto deben hacerse vis a vis.

Unión.—Hacer las costuras de las pinzas 7-9-11, 8-10-12 y 15 por 16. Unir las dos partes del *soutien-gorge*, por una costura fina que las reúne en el centro del delantero; poner botones, bridas y tirantes.

Cinturón de caderas.

Materiales.—Algodón perlé número 3; 200 a 250 gramos, según la talla; cinco agujas de hacer punto, número 12, de acero, con bola; una aguja de cañamazo; un cuadrado de goma de 12 centímetros de lado, un patrón en papel, aguja y seda de coser; dos pares de ligas.

Puntos empleados.—Punto *jarretiére*, girando una vuelta al derecho y una vuelta al revés; un punto al derecho y un punto al revés.

Ejecución (Bajo del cinturón, figura 104).—Ejecutar una muestrita del punto a cinco centímetros de ancho, por ejemplo, con objeto de darse cuenta del número de puntos que hay que coger para conseguir la vuelta completa de cada uno. Coger los puntos, repartiéndolos en cuatro agujas en número igual.

Heerlos a punto *jarretiére*, girando en una altura de cuatro centímetros, nivel 1 de la figura 104.

Hacer después punto liso, sin revés, en una altura de 14 centímetros 2.º nivel de la figura 105. Poner en una sola aguja la mitad del número

total de los puntos. La labor tendrá la disposición de nuestra figura 105.

Alto del delantero del cinturón, partiendo al nivel de la figura 108. Hacer los puntos que se tengan puestos en una sola aguja con una altura de nueve centímetros, nivel 4.

Durante la labor disminuir un punto en cada extremo, cada tres vueltas.

Acomodarse a la forma del patrón. A partir del nivel 4, hacer la mitad de los puntos que se ponen la aguja, punto X. No seguir más lejos.

Hacer el lado derecho del alto del delantero en una altura de seis centímetros, nivel 5-6, disminuyendo un punto a cada extremo, siguiendo la forma del patrón.

A partir del nivel 5-6, hacer a punto *jarretiére*, de plano, siempre al derecho, en una altura de cuatro centímetros, y volver los puntos, línea 7-8.

Proseguir el trabajo del punto X y ejecutar lo alto del lado izquierdo del delantero, línea 9-10. Volver los puntos. Sujetar el hilo.

Continuar el trabajo al nivel de las dos agujas que tienen los puntos. Trabajar siguiendo la forma del patrón en una altura de 15 centímetros, nivel Y-Z; trabajar a punto *jarretiére* en una altura de cuatro centímetros. Volver los puntos y sujetar el hilo.

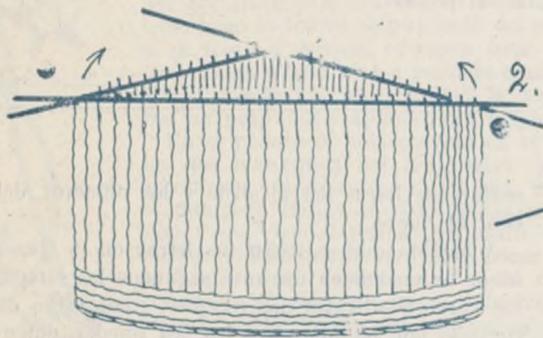
Unión.—Hacer las dos costuras de los lados planos, conduciendo alternativamente el hilo y la aguja de un borde a otro de los bordes que hay que juntar.

Coser el cuadrado de goma en el sitio indicado en nuestro esquema.

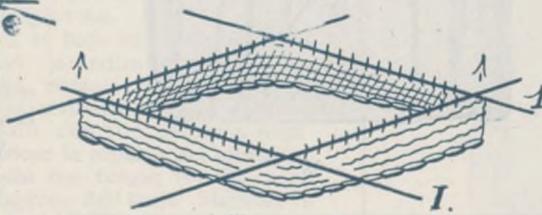
Poner las ligas.

104.—Sosten.

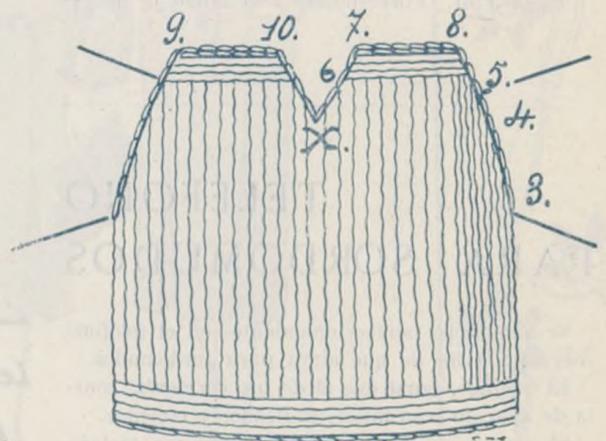
105.—Cinturón-corsé de punto.



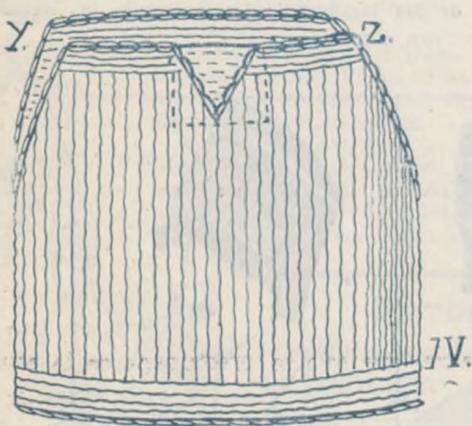
106



107

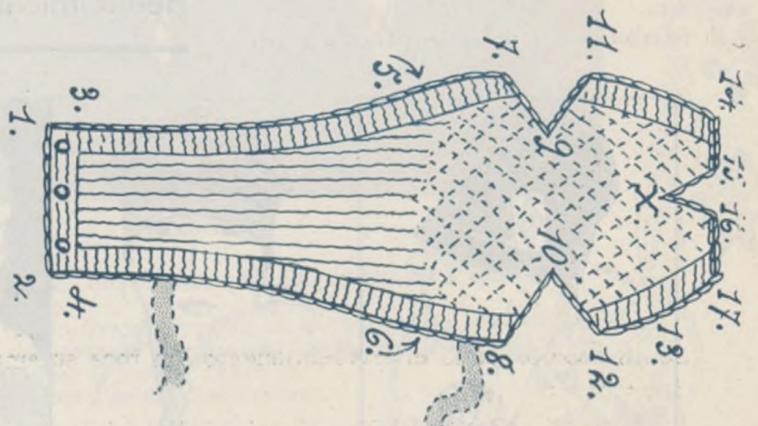


108



109

Lea usted los anuncios de esta revista: le interesa.



110

bleza hizo preceder su apellido con un título conde y lo adornó bastante; pero el quería más, y más hizo. Para aumentar su nobleza y unir los pedazos con la sencilla preposición. Esto ya era el rancio olor de la aristocracia, de partirlas por gala en dos gante manía de distraer los apellidos, de «perturbarlos con Durante su azarosa vida de soltero había cedido a la elegancia cogiera.

Geoffroy volvía a encontrar la fortuna en su camino y supo quisiera.

riqueza... porque la baronesa Ginebra de Malta-Viva era rica y el lujo deslumbrante de sus fiestas, de sus joyas, de su en París y que al resplandor de su belleza o de su nobleza «bellio Geoffroy». Pertenecía a ese mundo cosmopolita que vive bismo y conquistada por la seductora fama y la elegancia del había descubierto una vida joven, guapa y rica, loca de joven acabó por convenirse de que se trataba de algo serio; el joven Saint-Heraye, que desconocía de todas sus cosas. Sin embargo, a estas frases; conocía ya tan bien al hijo del señor Lamothe Su confidente no parecía dar al principio gran importancia se quiere por primera vez, como se quiere a los veinte años, como de su vida y que quería como se quiere a la pasión corazón latía frenéticamente, que había encontrado la pasión le contó que acababa de descubrir su «alma gemela», que su Y un día presentose en casa de su abogado-administrador y propias...

y hábil, las evitaba para cortejar solamente a las otras, a las muchachas verdaderamente distinguidas; él lo sabía, y maligno seducción no hubiera bastado a conquistar el corazón de las y lo conservaba, el arte de agrandar y de intrigar. Mas sin su esta dispuesto a morir por su amor; había adquirido entonces, que hace creer a las mujeres que el galán inclinado ante ella

tras que él hacía más famosa su personalidad de noble novísimo, la madre, refugiada en un rincón provinciano, sufría la decepcionadora realidad de la vida.

Ella había soñado otro porvenir para su hijo y otra finalidad para el capital heredado que los que preveía inminentes y fatales!... y sufría ahora, pensando que el padre muerto sufriría también, al ver el destino del retoño de su vida y de la fortuna que pacientemente, heroicamente, había ido elaborando día a día, año por año...

Y a esta torturadora desilusión uníase el remordimiento—cada día más profundo, más fuerte, más roedoramente doloroso, que iba minando su salud como una llaga oculta e implacable...

Esta vida de Geoffroy—tan distinta de la soñada por sus padres y contraria a lo que esperaba y quería el rígido y honrado marido, cuya voluntad ella había contrarrestado con sus debilidades funestas—vacía, inútil y sin finalidad—era—en parte, en gran parte—obra suya.

Tenía que confesárselo: Geoffroy, a pesar de su «bonhomía de aturdido», era un fracasado sin lucha, un hombre inútil.

La «honesta esposa, la mujer perfecta», no había sabido ser «buena madre», acaso porque lo fué demasiado buena; había faltado a su deber de educación; no secundó la autoridad marital ni supo luego dirigir al hijo; y viendo ahora la consecuencia de un pecado, sentía el arrepentimiento con toda su amargura desesperada...

El nacimiento de «Zozó» vino a distraerla de su martirizante obsesión y puso un poco de alegría en su alma. María Rosa había nacido bien constituida y saludable; la abuela, tranquilizada en este punto, preocupóse de la buena crianza de la niña. ¿Querría criarla la madre?; esto, que es bueno, era—según ella—delicioso en aquel caso porque... Pero no tuvo que razo-

gesto soberbio y magnífico y la actitud sugestiva y engrandecida De sus anteriores hábitos de conquistador conservaba el ble, serio y «matrimonial».

Y dispuesto a orientarse hacia la boda, Geoffroy lanzóse con ardor y cautela en su nueva vida, como un arrepentido o hastiado que quiere rehacer su existencia en un sentido razonable, serio y «matrimonial».

«Si yo quiero antes de tres meses estoy casado, y bien casado. Mis anteriores éxitos galantes, mi vida de ostentación, cedido el confiaba encontrar pronto la víctima.

que es el mejor medio de anclar en puerto seguro. Una vez de tomar resoluciones heroicas; y al fin decidió casarse, pensando hacia agua y que para evitar el hundimiento total había que A pesar de sus frases el joven prodigo advirtió que el barco estoy curado de espanto.

«Es usted un hombre terrible; un asustachicos, pero yo ya ses lastimosamente humorísticas:

quear los dedos en ademán despreocupado y replicó con tranquilidad. Había dicho burlesco; y cuando su administrador quiso «La ruina. ¿Y qué es eso?

terna; así corta a la ruina inminente. siderables, pero considerablemente mercedadas, de la fortuna parables; la columna del haber contenía las cifras, también con- loca y estupidamente derrochada—alineábanse cifras innume- primera etapa de su vida. En la columna del Debe—el dinero hacer la liquidación de su vida de soltero, el balance de la juventud y de dinero; hasta aquel día en que se vio forzado a

Así vivió hasta los treinta años, en espléndido derroche de doras, manos amistosas, abrazos cordiales, caricias, reverencias. todos sus nombres; y a su paso sólo encontraba voces adultas y fueron tantos que, según confesión propia, no podía retener

Decir que su madre le adoraba no es bastante exacto; estaba loca por su hijo y no se apercebía de que estaba educándolo de una manera deplorable.

Ella, tan seria, tan rígida y que poseía a la perfección esa admirable ciencia de la vida honesta, estaba haciendo de Geoffroy un ser amoral, incapaz de moverse por otro impulso que el de sus instintos. Por fortuna, éstos no eran perversos; de padres honrados no suele nacer un malvado, y ellos dábanle además el ejemplo vivo de vida, que no llegaba, sin embargo, a inculcarle el gusto al trabajo ni el amor a las costumbres sencillas.

Geoffroy, ya joven, encontrábase orgulloso de su figura plástica de atleta y de los vanidosos triunfos que ella le proporcionaba. Había leído poco, pero lo suficiente para disimular su ignorancia bajo un barniz de cultura «para uso de gente de salón»; esto y su buen gusto instintivo, que le hacía aparecer como un hombre artista, y cierta habilidad graciosa de relatar los chismes con más humor que ingenio, le valían la simpatía general en aquel medio elegante que encuentra aburrido lo serio y delicioso, lo que solamente es divertido.

El señor Lamothe Saint-Heraye deploraba la mala educación que iba recibiendo su hijo; pero ante las súplicas de la esposa, que temía perder al único que le quedaba de todos sus hijos, concluía por ceder su autoridad y abandonarse a la voluntad de la madre, que sólo se preocupaba de la salud física. Después, cuando quiso imponer su criterio educador y ensayar una disciplina más firme, era ya tarde; madre e hijo opusieron una sorpresa y una pasividad tales, que tuvo que desistir a los primeros ensayos. Conducirse de otra manera era merecer el calificativo de tirano; aun así, insistió varias veces y en todas su intención se estrellaba contra los mimos del hijo y la debilidad de la madre.

poder suficiente para impedir que expie las locuras a que fatalmente se verá arrastrado. Quiera Dios que tú misma no llegues a pagar dolorosamente la falta de haberle querido de-
masiado!

A pesar de la inflexión afectuosa ella comprendía la ver-
dad que latía en aquellas frases posturas; aquella palabra

«demasiado» quería decir «mal»; lo había querido mal, no ha-
bía sabido quererle; y eso quería decir el padre y eso hubiera
dicho pero en aquella hora trágica supo evitar a la esposa bue-
na la terrible revelación.

Pero en adelante el remordimiento entristeció la vida de
la señora Saint-Heraye, y hubo una perpetua preocupación se-
ria en sus relaciones familiares con el hijo.

Y el hijo sabía aturdira con sus lagoterías y reducirla a
fuerza de mimos. Cuando su madre le instaba a hacerse hom-
bre de provecho fingía convenecerse, sabía hacer concesiones apa-
rentes para conseguir cautelosamente inutilizar el deseo de la
madre y hacerla renunciar a sus tardíos intentos de corrección;

así aparentó aceptar el proyecto de ingresar en el Instituto
Agronómico—pero un poco más tarde, para cuando concluyera
el servicio militar y después de una preparación que había de
ser larga para evitar un fracaso cierto. La madre se dejó en-
ganar. Pasó el servicio militar y cuando ya se presentaba de
nuevo la cuestión de los estudios enfermó oportunamente; fue

una bronquitis no peligrosa, pero que proporcionó a Geoffroy
un buen pretexto para dilatar la enojosa cuestión; a pesar de
que la convalecencia se hizo pronto franca, él decía encontrarse
muy agotado, y su madre, preocupada de nuevo por la fantásti-
co peligro de perder su único hijo, se rindió una vez más
al capricho del joven.

Y el joven entregóse a la vida divertida; como tenía dine-
ro y lo derrochaba; surgieron abundantes camaradas de placer.

Geoffroy fué haciéndose hombre y entre él y su padre pa-
reció abrirse un foso que cada día se hacía más ancho y más
profundo.

Esperando que la necesidad desenvolvería en él deseos de
trabajar, el padre procuró reducir a lo mínimo la subvención de
dinero; pero no consiguió más que provocar la indignación del
joven, que solía decir:

—Yo no sé dónde va el dinero de mi padre; tiene bastante
y yo casi no lo veo; me da una miseria, y esto es ver-
gonzoso.

La muerte se encargó de responder a sus quejas; de la noche
a la mañana Geoffroy encontróse dueño de una magnífica for-
tuna; y pensaba: —¿Cómo pudo mi padre hacer este capital?
Vivía como todo el mundo; no se privaba de nada; estaba siem-
pre bien vestido y vivía con lujo; mamá tuvo siempre buenas
alhajas y buenas ropas y fué cliente de modistos muy famosos
y más caros que famosos. ¡Oh, esto es un misterio!

Pero el joven no se preocupó gran cosa del misterio; otra
preocupación vino a amargarle la existencia. El señor Lamo-
the Saint-Heraye dejaba a su hijo heredero único y universal
con una sola condición: la de que entrara en el Instituto Agro-
nómico para hacer una carrera.

Geoffroy tuvo una solución radical.

—Dejemos eso a los más necesitados; yo soy rico y cedo de
antemano mi plaza.

La madre trató de oponerse; intentó convencer a su hijo
de la sabiduría de los consejos paternos, de los que ella ahora
debía—y quería tímidamente—ser eco fiel; recordaba que las
últimas frases del marido agonizante fueron éstas:

—Algún día deplorarás haber acostumbrado a nuestro hijo
a no tener más guía que su instinto, ni más inspiración que la
de su fantasía; pero ya entonces el remordimiento no tendrá

con una corona que le costo bien cara; aun así faltaba todavía
el escudo.

Pero, ¿quién, por villano que sea, no cuenta entre sus ascen-
dientes alguno, aunque sea lejano y desconocido, con sangre

azul?

Por unos cuantos billetes los genealogistas lo encuentran
aunque sea para el hijo de un verdugo.

Geoffroy encontró varios escudos propios, entre los que eligió
«El campo azul, barras de oro y sobre el jefe de plata un león

rampante».

Cuando la madre se enteró no pudo contener su indigna-
ción. ¿Cómo se atrevía a distraer su apellido, el apellido del
padre, que debía llevarlo siempre tal como era y con el orgullo
de su honradez? Geoffroy no contestó; movió sólo la cabeza en
gesto ambiguo como quien no quiere dar razones de sus actos;
o no las encuentra. Y como le repugnaban las «escenas melo-
dramáticas» imaginó la estratagemma de ocultar sus blasones a
los ojos de la madre, que residía en provincias, y ser, sencilla-
mente Lamothé Saint-Heraye cuando estaba a su lado; y en
cuanto regresaba a París convertíase en el llamante aristócrata-
ta señor conde Geoffroy de La Mothe de Saint-Heraye. Y con
pomposo título el cura bendijo y el juez registró su unión ma-
rimonial con la señora condesa de Malta-Viva.

La madre rindióse a todo menos a que en las tarjetas de in-
vitación figurase distraído el apellido paterno; y Geoffroy tuvo
que inventar otro truco: hacer dos clases de tarjetas: unas,
sencillas, destinadas a la madre y a las relaciones maternas; y
otras, pomposas, historiadadas, blasonadas, para su mujer, para
él y para sus amistades respectivas.

El nuevo matrimonio instalóse en los alrededores de la pla-

za de L'Etoile, en un hotel lujoso, y, en seguida reapareció en
el «París elegant», the happy few.

El dinero atrae dinero. Geoffroy, arriesgando discretamente
el capital de la mujer, pudo reparar las brechas ruinosas de su
propia fortuna.

Por otra parte, una perfecta identidad de caracteres y de
gustos unía a los cónyuges; y acaso ninguna otra pareja pro-
longó como ellos la luna de miel.

La condesa de La Mothe de Saint-Heraye era espléndida;
alta, sin serlo demasiado, su elegancia y su graciosa esbeltez
realzaban la armoniosa proporción de su silueta; eran innume-
rables y sinceros los elogios que en todas partes florecían a su
faso por su encantadora y exótica languidez, por la fogosidad
radiante de sus ojos, por su cutis de perla—levemente sonro-
sado por un reflejo—artificialmente natural. No pasaba sema-
na sin que alguna revista mundana no celebrase su belleza, sus
toiletas, sus alhajas... Y para que los revisteros de salones di-
jeran que la fiesta tal había sido un éxito completo, era indis-
pensable que entre los concurrentes pudieran nombrar a la
condesa y al conde de La Mothe de Saint-Heraye.

Los automóviles, en cuyas portezuelas resaltaba sobre el
barniz el blasón «En campo azul, barra de oro y sobre el jefe
un león rampante», veíanse siempre en los sitios en que de-
bían verlo.

¿Quién se acordaba todavía del senador y presidente de
varias Empresas financieras, del hombre siempre modesto y
sencillo que fué el señor Lamothé Saint-Heraye?; ¿y del em-
pleadillo que fué inicialmente? Nadie, a excepción de la espo-
sa; todo habíase borrado ante la nobleza deslumbradora y fal-
sa, ante la riqueza aparente de su hijo...

Y Geoffroy avanzaba, progresaba, elevábase por los cami-
nos floridos del lujo y de la «popularidad aristocrática»; y mien-



ENAMORADA. — 1.^a Frótelas suavemente con agua y bicarbonato y, después de secas, con alcohol.

V. C. V.—1.^a Esa clase de bolsillos han pasado de moda; se llevan muy grandes, en forma de bolsas con boquilla de concha; las pieles son lisas y de un solo color.

2.^a Los de última moda son de encaje crudo y las telas de damasco se usan mucho para esa clase de tapetes.

A. L.—1.^a Lávela con agua fría, jabón y unas gotas de amoníaco; aclárela y no deje que se seque del todo para plancharla.

2.^a *Tocinillos de cielo*.—Se baten catorce yemas de huevo y se añade medio kilo de azúcar hecho almíbar algo espeso sin dejar de batir para mezclarlo bien con las yemas; se incorpora una cucharadita de harina de arroz, se mezcla bien, se vierte en unos moldes pequeños bañados con azúcar requemada y se cuecen al baño maría.

2.^a Seis meses. Sombrero con caída o manto corto.

3.^a De damasco, haciendo juego con el color de los muebles, stor de malla obscura con cenefa en colores que armonicen con los colores del comedor. Visillos de madrás.

4.^a Se ponen de madrás, malla cruda, malla en colores y vuela con dibujos estampados, según las habitaciones a que se destinen.

5.^a Ovalo de encaje.

6.^a Centro de cristal tallado de cualquier forma con frutas, flores naturales o artificiales imitando flores campestres.

UNA GALLEGA. — 1.^a De damasco amarillo, colocadas con barra dorada y sin nada de pabellones. Las butacas pueden ir forradas en damasco o terciopelo. También se usan mucho las cortinas de madrás.

2.^a Camino de mesa de encaje o damasco; centro de cristal tallado con frutas o flores. Para cada puesto: plato llano y sopero, copa de agua, vino, jerez y «champagne», cuchara, cuchillo y tenedor a la derecha; un panecito encima del plato cubierto con la servilleta.

UNA ADMIRADORA DE... — 1.^a Sin saber el estilo, hechura y número de muebles, no se puede precisar su colocación; asimismo los detalles dependen del color y clase de aquéllos y del lujo con que se quiera poner el salón.

2.^a Encajes crudos.

3.^a Se usan pequeños y son de encaje.

4.^a Siguen de moda.

5.^a Presiden los dueños de la casa, sentando a derecha y a izquierda a los invitados por orden de categorías.

AZUCENAS.—1.^a Sí, señora.—2.^a Sí, señora.—3.^a Sí, señora. Todos tienen fama por sus buenos resultados.

4.^a Se lavan con un poco de alcohol.

CORAL.—1.^a Una cartera de bolsillo o pitillera.

2.^a Los tirabuzones no son a propósito. Puede seguir llevando el mismo moño o dos trenzas cruzadas sobre la nuca formando un ocho aplastado que llegue hasta las orejas.

UNA QUE LE GUSTAN LAS FLORES.—1.^a De damasco o de «nansuc» con incrustaciones de Venecia y bordado a realce.

2.^a Las de última novedad se hacen con un pañuelo de lana con dibujos en color de los que usan las mujeres de los pueblos. Se fruncen los bordes y se arman sobre una boquilla ancha de imitación a concha. El forro es de seda lisa del color que

predomine en el pañuelo, así como los cordones para agarrarla.

3.^a La bolsa para el camión debe ser de hilo o batista, adornada como la colcha con encaje y bordado.

4.^a Es operación que no puede hacerse caseramente.

A. R.—1.^a Cuando se quiere cambiar un color rojo intenso en amarillo, se emplea una solución de una sal neutra de hierro; por ejemplo: el sulfato y luego una solución de álcali (carbonato de potasa, agua de cal, etc.).

Si se quiere oscurecer los cabellos rojizos, se prepara una mezcla de 3,5 partes de solución de cal y azúcar, 15 de glicerina, 7 de agua de Colonia, 15 de alcohol, y complétese con agua hasta formar 300 partes en total.

2.^a No las conozco. El agua oxigenada lo disimula y no lo aumenta. No me está permitido contestar fuera del periódico.

PATRICIA.—Hay de distintos precios. Tenga la bondad de dirigirse a la sección de encargos.

REINA DE LAS FLORES.—1.^a Con el bicarbonato de sosa sabe perfectamente. Debe echar tanta cantidad de harina como pesen los huevos enteros.

2.^a Se siguen usando. Los de color están más de moda.

3.^a Es a propósito para abrigo; para

en aquellos productos de uso frecuente, tanto en tocador como para labores, hemos contratado la adquisición, en casas productoras de absoluta confianza, de cantidades de alguna importancia, y los facilitaremos a usted en frascos corrientes. El agua rizador, que a usted interesa, resulta a 9 pesetas medio litro y a 15 el litro. Antes de ondularlo se humedece con el agua ondulator durante unos días, haciéndose unas ondas con los dedos y cubriéndolo con un tul o velo de sombrero para que seque, estando formada la onda. De esta manera, y repitiendo durante unos días la misma operación con cuidado y paciencia, se logrará obtener el efecto deseado de manera bastante permanente. Cuando hayamos obtenido una ondulación deseada, sólo precisará repetir las instrucciones dadas cada ocho o quince días, según la clase del pelo, pues unos son más refractarios que otros a quedar ondulados. La constancia en el uso de este agua nos dará la sensación de que el ondulado es natural.

El producto mencionado es, además, regenerador de la fortaleza del cabello; no ofrece el peligro de deteriorarlo, como la tenacilla, ni destruye aquellos líquidos que son indispensables para que ofrezca el bello aspecto que es orgullo de muchas mujeres.

BELLA HURI (*Toledo*). — Se puede adornar profusamente un coche en Carnaval con muy pocas pesetas de papel; pero nuestro consejo es que no todo el adorno sea de flores artificiales, por ser cosa muy gastada y vista. Pueden formarse motivos decorativos cortando ingeniosamente y rizando en pocos minutos los pliegos completos, con los que formaremos los fondos y motivos decorativos, cuyas uniones se eubren bien con flores o caprichosas cadenas.

Lo principal es elegir un asunto, y sobre él desarrollar el decorado, que se monta en alambre, madera, o ambas cosas, sin deteriorar en absoluto el barnizado ni el tapiz del carruaje.

Lo más acertado es que tengamos el gusto de ver a usted por esta casa, y en poco tiempo, apenas un par de horas, quedará impuesta de cuanto desea saber, o también que solicite instrucciones por correspondencia.

F. M. (*Tolosa*).—Se procede a confeccionar el nuevo abrigo de entretiempo. No precisa que remita medidas; tenemos las del anterior, que estuvo a gusto de usted.

M. L. (*Alcazar*).—Sin respuesta a nuestro envío de patrones con arreglo a medidas. Todo dispuesto en espera de sus instrucciones.

A. Y. (*Logroño*).—Complacidos de su satisfacción por los disfraces recibidos. Ya ve que todo estuvo a tiempo. Los zapatos forrados como desea irán antes del 20.

MONINA (*Albacete*).—El batik, señora, es un procedimiento empleado en Java para teñir, especialmente en tejidos finos, combinando artísticamente varios colores; a cuyo efecto hay que cubrir con cera sucesivamente las partes precisas de la tela en que no deben mezclarse los colores. El artificio empleado es sencillo, pero no puede explicarse en tan pequeño espacio como el de esta sección. Vea usted la de *Arte y Hogar* de esta revista en los números correspondientes a Marzo y Abril de 1925, donde se trató de esta labor. De haberlos extraviado, puede enterarse de las condiciones de nuestras «Lecciones por correspondencia».

Dermafolina

La mejor crema para conservar la belleza del cutis y evitar las arrugas.

F. GAYOSO
ARENAL, 2
MADRID

vestido, no. Puede combinarla con crespón liso negro.

UNA ASTURIANA. — 1.^a De encaje crudo.

2.^a Objetos de plata y de cristal tallado. Centro de cristal de Bohemia con frutas o flores.

3.^a De damasco o terciopelo.

4.^a Se hacen de diferentes formas y telas; están muy de moda los de telas de muchos colores. Cortinas de damasco, terciopelo o madrás.

5.^a Jarrones, plantas, bronce, retratos, almohadones.

6.^a Farol banco y bargueño de estilo español.

En los miradores se colocan muebles esmaltados, forrados de cretona, costurillas de la misma tela.

UNA GALLEGA.—Corteza de nuez verde, 450 gramos; alumbre en polvo, 30 gramos; agua de rosas, 120 gramos. Tritúrese todo bien en un mortero, exprímase y añádase a cada cien partes de jugo 30 de alcohol de 90°; déjese durante cuatro días en un recipiente cerrado, fíltrese y perfúmese a gusto.

SALMANTINA. — Con objeto de que nuestras lectoras obtengan algún beneficio

Fuera Brillantina India

SIN TENERLAS
NI ARRANCARLAS



(SIN GRASA)
GRAN INVENTO

Producto antiséptico completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Único que SIN TENER y, por consiguiente, sin manchar ni perjudicar nada, devuelve en poco días a las canas su color primitivo, o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas. Nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fortificando su raíz, evitando su caída y devolviéndole el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra cosa que la falta de dicho jugo, que debilita la raíz, haciéndole perder su color y fuerza. Premiado con medalla de oro y diploma de mérito en el Congreso de Higiene por ser absolutamente inofensivo y de inmejorables resultados. Exíjase en la etiqueta la figura de la india, marca registrada. Precio en España, 5 pesetas frasco.

De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, José Barreira, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes.—Apartado de Correos, 1.028.

La Salud de Nuestros Hijos

Biblioteca de Divulgación Científica

Disminuir la mortalidad infantil y enseñar a los padres a criar hijos fuertes y robustos, hombres de mañana, sanos de cuerpo y espíritu, útiles a sí mismos, a la sociedad y a la patria, es la noble idea que informa la publicación de esta biblioteca.

El vehemente interés que despierta la lectura de sus páginas emana de la claridad y precisión práctica con que están expuestas las verdades más rigurosamente científicas: en su redacción no se ha olvidado nunca que vulgarizar no consiste en rebajar la ciencia, sino en allanar el camino para llegar hasta ella y poseerla íntegramente.

A estos positivos valores hay que añadir uno más: LA SALUD DE NUESTROS HIJOS no es una traducción de prácticas más o menos adaptables; es una biblioteca española, escrita por eminentes españoles, conocedores hondos de las necesidades de la raza.

Cada uno de los tomos de que se compone esta colección es un acabado estudio de las fases características de la existencia del niño, desde que se forma y vive, con vida intrauterina, hasta que llama con fuerte y vigoroso aldabonazo a las puertas de la juventud.

Pero ninguno pretende sustituir al médico... ¡nada más lejos de la orientación de esta biblioteca...! ¡pero sí constituirse en su mejor auxiliar!

Por su espíritu y por su letra estos libros serán:

Para las mujeres, devocionario del amor maternal.

Para los educadores, fuente de infinitas enseñanzas.

Para los médicos, memorándum intenso y conciso de Puericultura y Pediatría, que no desdenarán consultar los más especializados.

La autoridad de sus autores nos exime del encomio que merecen sus nombres; la importancia de los asuntos tratados en cada volumen, se muestra evidentemente con la sola enumeración de sus títulos.

La Salud de Nuestros Hijos

La biblioteca consta de nueve tomos en octavo, encuadrados, que se venden separadamente al precio de 4 pesetas.

Sus títulos particulares pueden dar idea del interesante contenido de cada volumen.

1.º CUIDADOS DEL NIÑO ANTES DE NACER Y AL VER LA LUZ.—Doctor Isidoro de la Villa, Catedrático de Obstetricia y Ginecología.

2.º LA LACTANCIA.—Doctor Baltasar Hernández Briz, Médico ex-jefe de la Inclusa, de Madrid.

3.º LA DENTICION.—EL DESTETE.—LOS PRIMEROS PASOS.—LAS PRIMERAS PALABRAS.—Doctor J. A. Alonso Muñoz, Médico de la Inclusa, de Madrid, y de la Institución municipal de Puericultura.

4.º LA HABITACION.—EL VESTIDO.—LA COCINA DEL NIÑO.—Doña María de Covadonga Villegas, Maestra nacional, Profesor Mercantil.

5.º DESARROLLO E HIGIENE DEL NIÑO (Desde el comienzo de la segunda infancia).—Doctor Carlos S. de los Terreros, Profesor del Instituto Rubio, Médico de «La Gota de Leche».

6.º ENFERMEDADES MAS FRECUENTES EN EL NIÑO.—Doctor J. García del Diestro, Director de un Servicio para enfermedades de los niños en el Instituto Rubio.

7.º DEFENSA DEL NIÑO CONTRA LAS ENFERMEDADES TRANSMISIBLES.—Doctor Angel Villegas Gallifa, Director del Sanatorio de El Escorial.

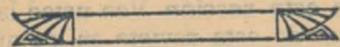
8.º LA SALUD DEL ESPIRITU DEL NIÑO.—Don Domingo Barnés, Catedrático de Paidología de la Escuela Superior del Magisterio.

9.º NORMAS DE EDUCACION SEXUAL Y FISICA.—Doctor César Juarros, Médico Director de la Escuela Central de Anormales.—Profesor de Psiquiatría del Instituto Español Criminológico.

Organizador:

D. Eduardo Villegas
Catedrático.

Precio de cada volumen: 4 ptas.



PEDIDOS DE ESTAS OBRAS A LA
Editorial Renacimiento

San Marcos, 42.—Madrid



La buena salud
de la familia

gira alrededor de ese
producto maravilloso,
que tantas vidas ha salvado:
El Jarabe de
**HIPOFOSFITOS
SALUD**

no tiene rival conocido
y es el reconstituyente
más eficaz para combatir
la debilidad en sus
variados aspectos. Su
acción es tan activa y
rápida, que el enfermo
la nota seguidamente.

Cerca de 40 años de éxito creciente.
Aprobado por la Real Academia
de Medicina.

Pedid SALUD.
Rechazad imitaciones.



VIII

MEDICO-ORTOPEDICO

J. CAMPOS -- UNICO EN MADRID
15 AÑOS DE PRACTICA

Bragueros, fajas y aparatos ortopédicos, aplico científicamente. — Curación de la hernia en el niño sin operar.
Augusto Figueroa, 8.-MADRID



He aquí un remedio sencillo y poco costoso para los que padecen de los pies.

Haga Vd. disolver un puñadito de Saltratros Rodell en una palangana de agua caliente y sumerja los pies durante unos diez minutos en este baño transformado en medicamentoso y ligeramente oxigenado. Los Saltratros Rodell dan al agua maravillosas propiedades tónicas, antisépticas y descongestionantes; bajo su acción toda hinchazón e irritaciones, toda sensación de dolor, quemazón y magullamiento desaparecen rápidamente. Además, los callos y durezas se reblandecen a tal punto que se pueden quitar fácilmente sin peligro de herirse.

Los Saltratros Rodell reponen los pies en perfecto estado, aun en los casos más rebeldes, siendo el remedio más eficaz para curar y descansar los pies fatigados y magullados. De venta en todas las farmacias, droguerías y Centros de Específicos. Exija los verdaderos Saltratros en paquetes amarillos.



TOS - CATARROS

JARABE ORIVE

BRONQUITIS - TUBERCULOSIS

Lee las obras de la

Baronesa de Orczy

Renacimiento.—MADRID

Lea usted mucho por poco dinero

La Administración de **La Moda Elegante Ilustrada**, en su deseo de favorecer a las suscriptoras, ofrece a todas sus favorecedoras la adquisición de los libros más abajo indicados, en las siguientes condiciones:

Dos novelas de 4 ptas. cada una, podrán adquirirse por 7,00 ptas.
 Tres " " " " " " 9,75 " "
 Cuatro " " " " " " 12,00 " "

Para tener derecho a esta importantísima bonificación, será preciso que los pedidos, dirigidos a la Administración de

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

vengan acompañados de su importe, el cupón que es adjunto y 0,50 ptas. para el franqueo.

Biblioteca «EVA»

(Libros de absoluta moralidad, propios para la mujer)

MATILDE AIGUEPERSE

La senda tiene espinas..... 4,00
 Desquite..... 4,00
 La hermana mayor..... 4,00
 Kerdelek quiere, Kerdelek puede..... 4,00

MATILDE ALANIC

El milagro de las perlas..... 4,00

LUISA M. ALCOTT

Las cuatro hermanitas..... 4,00

JEANNE DE COULOMB

Cetro de oro..... 4,00
 Pescadora de luna..... 4,00
 La isla encantada..... 4,00
 La fuerza irresistible..... 4,00
 Tierra prohibida..... 4,00
 Firme como la roca..... 4,00
 Humo de gloria..... 4,00
 La casa de los caballeros..... 4,00
 La ciudad de la paz..... 4,00
 Lo que separa..... 4,00
 La villa del Paraíso..... 4,00
 El camino de ronda..... 4,00
 La sortija de Gastón Febo..... 4,00

M. DELLY

En las ruinas..... 4,00

RIDER HAGGAR

El collar de Wanderer..... 4,00

L. DE KERANY

El yugo de amor..... 4,00

MARYAN

La sortija de ópalo (2.ª edición)..... 4,00
 Un nombre..... 5,00
 La casa de los solteros..... 4,00
 El palacio viejo..... 4,00
 La sobrina del vizconde..... 4,00
 La corte de las damas..... 4,00
 Una barrera invisible..... 4,00
 El eco del pasado..... 4,00
 La herencia de Boisredon..... 4,00

La gran ley..... 4,00
 Errores del corazón..... 4,00
 El delito de Clotilde..... 4,00
 Matrimonio moderno..... 4,00
 Anita Damoreh..... 4,00
 La dote de Nicoletta..... 4,00
 Matrimonio civil..... 4,00
 La casa sin puertas..... 4,00
 Un legado..... 4,00
 La casa solariega..... 4,00
 El palacio de Tellemont..... 1,00
 Una promesa..... 4,00
 Lady Fryda..... 4,00
 Alrededor de una herencia..... 4,00
 La fortuna de los Montligné..... 1,00
 Novela de otoño..... 4,00
 Una boda en 1915..... 4,00
 La señorita Kervallez..... 1,00
 La florida..... 1,60

BARONESA DE ORCZY

Yo castigaré..... 4,00
 El misterioso Pimpinela..... 4,00
 La Liga de Pimpinela Escarlata..... 4,00
 Eldorado..... 4,00
 El caballero de la sonrisa..... 4,00
 Un conde del siglo XVIII..... 4,00
 Amado de los dioses..... 4,00
 El triunfo de Pimpinela Escarlata..... 4,00
 El águila de bronce..... 4,00
 El primer sir Percy..... 4,00
 Un hijo del pueblo..... 4,00
 El favorito de S. M..... 4,00
 La legión de honor..... 4,00
 Castillos en el aire..... 4,00
 El hombre gris..... 4,00
 Flor de lis..... 4,00
 Nicoleta..... 4,00
 Los candelabros del Emperador..... 4,00
 La madeja enredada..... 4,00
 El gobierno de Peticot..... 4,00
 Fuego en rastrojo..... 4,00
 El nido de gavilanes..... 4,00
 Una mujer fiel..... 4,00
 La desposada de las llamas..... 4,00
 Cara de cuero..... 4,00

CAROLA PROSPERI

La casa maravillosa..... 4,00

OLGA WOLBRUK

Pendiente fatal..... 4,00

Lea usted, que le interesa

Lea usted, que le interesa

PARIS Y BERLIN

Gran Prix et Médailles d'Or.

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (registrados)

Agua de colonia ARGENT clase PRIMAVERA

Fragancia de tonalidad muy florida, fresca y exuberante. Sirve para todos los usos. Precio: desde 1,75 a 8,50 pesetas, según cabida.

Agua de colonia BELLEZA clase FLOR SELECTA

Encierra el finísimo, delicioso y persistente perfume de las más delicadas flores. Es el símbolo de la distinción. Precio: desde 2,25 a 15 pesetas, según cabida.

Agua de colonia AROMAS DEL MONTE

La más alta concentración; perfume incomparable, aristocrático, intenso, varonil. En fricciones o bien mezclada con agua tonifica el sistema nervioso, fortalece las fibras musculares y comunica al cuerpo insuperable bienestar. Precio: desde 2,50 a 15 pesetas, según cabida.

OTRAS ESPECIALIDADES: Loción cutánea contra las arrugas, granos, etc.—Cremas y polvos.

DE VENTA: En las principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal
 En Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Berliardo Irigoyen, 263.
 FABRICANTES: ARGENTE HERMANOS, Badalona (España).



Almendrolina Belleza Es la REINA de las CREMAS

Un solo bote rejuvenece y embellece el cutis de una manera admirable. Completamente inofensiva. La mujer joven realza y conserva su hermosura, y la dama de edad recobra el imperio de la belleza. Finísimo perfume. Precio: 5 pesetas.

ES EL SECRETO DE LA MUJER Y DEL HOMBRE PARA REJUVENECER SU CUTIS. Especialmente preparada y de gran poder reconocida para hacer desaparecer las arrugas, granos, sepechas, barros, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para que desaparecen las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pedido: Negro, Castaño oscuro, Castaño natural, Castaño claro, Rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

CUPÓN

◆◆◆

La suscriptora D.ª

de
 provincia de solicita el envío de 2, 3, 4 (1) novelas.

(1) Táchese el número que convenga e indíquese, del anuncio más arriba inserto, los títulos de las obras que se desean recibir.

Editorial RENACIMIENTO

SAN MARCOS, NÚMERO 42
 MADRID

**Un famoso astrólogo
hace una oferta notable**



Le dirá
GRATIS

¿Su porvenir será feliz, dichoso, afortunado? ¿Tendrá éxito en el matrimonio, en sus especulaciones,

ambiciones, deseos? ¿Cuáles son sus amigos, sus enemigos? Y muchos otros datos importantes que sólo la Astrología puede revelar.

¿HA NACIDO BAJO AFORTUNADA ESTRELLA?

RAMAH, el célebre Orientalista y Astrólogo cuyos estudios astrológicos y consejos han suscitado millares de cartas de agradecimiento del mundo entero, le hará tener GRATUITAMENTE, después de sólo pedida indicando su nombre, su dirección, la fecha exacta de su nacimiento, por su método incomparable de análisis astrológico de su vida y de su porvenir, junto a sus Consejos Personales, encierra datos susceptibles, no sólo de extrañarle, sino de maravillarle. Sus Consejos Personales tienen el poder de cambiar favorablemente el transcurso de toda su vida. Escriba en seguida y sin dilación, eso para su interés, a RAMAH, folio 44, Rue de Lisbonne, París. Una gran sorpresa le aguarda. Si quiere puede añadir a su carta 80 céntimos en sellos de Correos de su país para cubrir gastos de correo envío, etc.

Franqueo para Francia: 10 céntimos.

A. E.



**FAJAS
: Corsés :
Sostenes
JUSTO**

Carmen, 10.
: MADRID :

La Moda Elegante

ADMINISTRACIÓN:

COSTANILLA DE LOS ANGELES, NÚMERO 18

MADRID

Señoras:

Lo único que deben usar para resultar mucho más preciosas, son los conocidos **PRODUCTOS DE BELLEZA MISTERIO**

Escriban para informarse a la

Perfumería Vázquez

San Onofre, 6.-Madrid

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE

El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero.—14 R. Beaux-Arts.—PARIS

**¿Habéis nacido bajo
bajo afortunada estrella?
YO OS LO DIRÉ GRATIS**



¿Cuáles son vuestras probabilidades en la vida? ¿Su porvenir será dichoso? ¿Tendrá éxito en el matrimonio?

¿Quiénes son sus enemigos? ¿Sus amigos? Exito en vuestros deseos y otras cosas de gran importancia, tal como las predice la astrología, la ciencia más interesante de la historia.

Por mi método oriental os diré gratis la interpretación astrológica de vuestra persona.

Simplemente enviando su nombre, dirección y la fecha exacta de su nacimiento con 80 céntimos en sellos de correos para gastos de este anuncio y el franqueo, al famoso orientalista y astrólogo.

RAMAH, Folio 51-A

Rue de Lisbonne, 44, PARIS (France)
Franqueo de una carta para Francia, 0,40 pesetas



ACADEMIA DE CORTE

CONFECCION
PARA SEÑORITAS

MARÍA DE GUZMAN, 4
duplicado, principal derecha.

**DEPILACIÓN
ELÉCTRICA**

Extirpación radical del vello
Nuevo sistema extra-rápido

DR. SUBIRACHS, Montera 51. MADRID

Especialista en estética. Electrorradiólogo



Lea usted las obras de
Ricardo León
PEDIDOS A
RENACIMIENTO
SAN MARCOS, 42.
MADRID

Hermoso Pecho

desarrollo, firmeza y reconstitución de los Pechos
con las

Pilules Orientales

Bienhechoras y reconstituyentes, universalmente empleadas por las Señoras y las jovencitas que desean obtener, recobrar o conservar un pecho hermoso.

Desaparecen los hoyos en las carnes. Belleza, y firmeza del pecho. Tratamiento inofensivo a la salud, se sigue fácil y discretamente. Resultados duraderos. Evitense las imitaciones.

J. RATIÉ, Farmacéutico, 45, rue de l'Échiquier, Paris (10^e).
El frasco non noticiá, 7,50 pesetas.

Agencia general para España: Productos Ratié, Balmes 87.

Ventas en Madrid: Farmacias GAYOSO, BORELL, Barcelona: VILADOT, SEGALA, Vicente FERRER, ALSINA, etc. Bilbao: BARANDIARAN. Valencia: GAMIR. Sevilla: Farmacia del GLOBO, GOROSTEGUI. Zaragoza: RIVED y CHOLIZ. Cartagena: RUIZ STENGRE. Oviedo: Droguería CENAL. Murcia: Centro Farmacéutico. Albacete: Matarredona Hermanos. Santander: Perez del MOLINO, y en todas las principales farmacias.



¡Señoras!

La belleza de la piel es el supremo encanto de la mujer

En Madrid: Perfumería Inglesa, C. S. Jerónimo, 3; Urquiola, Mayor, 1; Álvarez Gómez, Sevilla, 2; Gómez, Hernán Cortés, 10 y Angulo, Florida, 16.

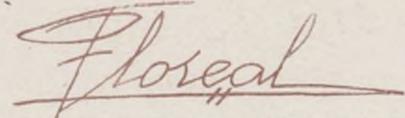
Lea usted las obras de

Concha Espina

"RENACIMIENTO"

San Marcos, 42

MADRID



Plantas y flores artificiales.—Adornos de iglesias, salones y teatros.—Coronas fúnebres.—Primera casa en azahar para novias.—Modelos para modistas.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS
Preciados, 11 (esquina a Mariana Pineda).—MADRID

La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y PELUQUERÍAS DE MADRID, PROVINCIAS Y AMÉRICA

Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID



SOLITARIA CURACIÓN INFALIBLE

Adoptados en los hospitales de Paris.

TODAS FARMACIAS y

A. LOEALIS, 30, rue Chaillot, Paris

en dos horas con los

GLÓBULOS SECRETAN

COMPRO ALHAJAS. Pago altos precios. Príncipe, 16